

MES DE PREPARACIÓN
PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA
EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR
SEGÚN SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

*Realizado por los sacerdotes y seminaristas de la
Casa de Formación “San Vitaliano Papa”*

*Traducción al español a cargo de los monjes
de la Casa de Formación Monástica “Nuestra Señora del Pueyo”*



“Quienes deseen abrazar esta particular forma de devoción, después de haber transcurrido al menos doce días en librarse del espíritu del mundo, contrario al espíritu de Jesucristo, dedicarán tres semanas en llenarse de Jesucristo por medio de la Santísima Virgen”.

“Y cada año, en el mismo día, renueven la misma consagración, observando los mismos ejercicios a lo largo de tres semanas”.

San Luis María Grignon de Montfort
Tratado n. 227 y n. 233



PRESENTACIÓN

MOTIVOS Y EXPLICACIÓN DE ESTA DEVOCIÓN

1. La necesidad de la devoción a María



Para San Alfonso María de Liguorio era imprescindible que en sus misiones populares hubiese siempre un sermón sobre la Virgen, ya que la devoción mariana no solo es conveniente sino necesaria. “Esta devoción – afirmaba el santo doctor – es necesaria para la salvación eterna, por eso se hace mal pronóstico de tal persona que vive habitualmente extraño a tal devoción”.

Pues como, según San Alfonso, se hace “mal pronóstico” acerca de la salvación eterna de quien no es devoto de María,

así es necesario hacer un “buen pronóstico” de quien es verdaderamente su devoto. Los santos Doctores de la Iglesia unánimemente afirman que **no puede condenarse un verdadero devoto de María Santísima** ya que la devoción a la Virgen es un signo de predestinación. Exclamaba San Juan Berchmans: “Oh María Santísima, ¡bienaventurados aquellos que te aman!”. El solo hecho de amarla nos hace bienaventurados en esta tierra y, aún más, nos hará partícipes de la eterna Bienaventuranza en el Paraíso. María no puede abandonar a quien en esta vida la buscó sinceramente. Exclama irónicamente San Bernardo: “Que deje de exaltar tu Misericordia, oh Bienaventurada Virgen María, quien quiera que habiéndote invocado en sus necesidades, se acuerde de que tú no lo hayas asistido”. María es, como afirma la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II (n.61), “nuestra Madre en el orden de la gracia”. Es en ella que somos engendrados para el Cielo.

Es pues con mucha alegría y confianza en su intercesión (de la cual tenemos una necesidad aun más grande en estos tiempos difíciles) que ofrecemos este pequeño librito de consagración, con la viva esperanza que María reine en los corazones de todos.



Haciéndonos eco en este modo de la misma esperanza con la cual el gran misionero de Francia, **San Luis María Grignion de Montfort**, escribió el *Tratado de la Verdadera Devoción a María*, nuestro objetivo con este librito es por lo tanto difundir su Tratado, que encierra las más profundas verdades sobre María Santísima y sobre nuestra relación de amor con ella. En él San Luis quiere revelar un “secreto” para alcanzar la más alta perfección cristiana.

[82] “Hay secretos en el orden de la gracia para hacer en poco tiempo, con dulzura y facilidad operaciones

sobrenaturales, como despojarse de sí mismo, llenarse de Dios y volverse perfectos. La devoción que quiero revelar es uno de estos secretos de gracia: secreto desconocido por la mayoría de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y saboreado por muchos menos aún”.

2. La Virgen es la vía segura que conduce siempre a su Hijo

Algunos objetan (y lamentablemente a menudo se los escucha decirlo también a los católicos) que la devoción a María impide nuestra unión con Jesús. Con la Sagrada Escritura afirmamos que en Cristo, y *en ningún otro hay salvación* (Hechos 4,12).

Jesús es el Hijo de Dios, María es una criatura suya. Pero fundándonos siempre en la Palabra de Dios estamos seguros que es Voluntad del Hijo que la Madre sea Medianera de todos sus actos salvíficos. Como afirmaba San Juan Pablo II, Dios quiso que María “colaborara activamente” con sus méritos en la Encarnación, en el nacimiento, en la presentación en el templo, en los treinta años de vida escondida, y en la misma muerte de Jesús. En Caná de Galilea, Jesús se obligó a cumplir sus primeros signos milagrosos por medio de la intercesión de su Madre, y así cumplirá todos

sus misterios a través de María. Si el Hijo de Dios quiso someterse de ese modo a la Madre: “¡De qué otra manera glorificaremos altamente a Dios cuando, para agradarle, nos sometemos a María, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!” exclama San Luis María.

Por eso si queremos que Cristo reine, hay una sola vía: “Jesucristo ha empezado y continuado sus milagros por medio de María y por medio de María seguirá haciéndolos hasta el final de los siglos”. Decía San Agustín: “El mundo era indigno de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre. Este lo ha dado a María para que el mundo lo recibiera por medio de ella”.

Esto es un misterio desconocido para muchos cristianos y por eso escribe San Luis María:

[13] “El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con particular alegría, para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que **ésta es una de las razones por la cual Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo**. De suerte que si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo como ciertamente sucederá, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, que lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer en la segunda”.



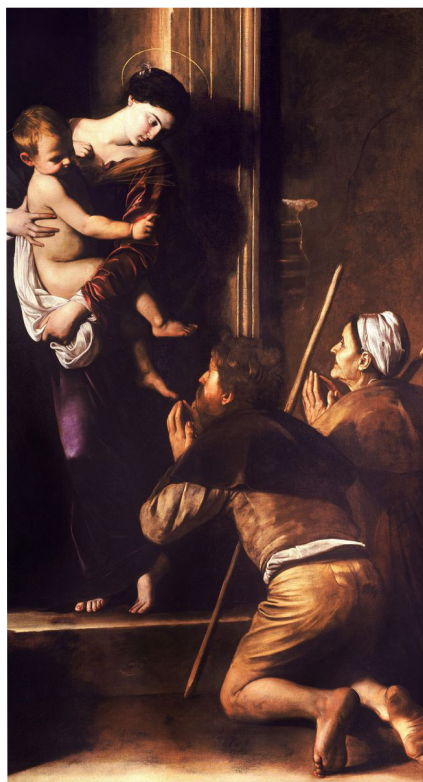
3. ¿En qué consiste la consagración enseñada por San Luis María? ¿Cuáles son los compromisos de esta devoción?

En estos puntos intentaremos resumir, en la medida que podamos, lo que encontrarás desarrollado a lo largo de este librito.

1) Los destinatarios del Tratado son los humildes

Los compromisos no son muchos ni fatigosos a seguir. Hace falta esforzarse de penetrar en el misterio de María Santísima y esto no pertenece a los “sabios” del tiempo de San Luis, sino que a los sencillos y a los humildes. Por eso el Montfort utilizará un lenguaje más bien sencillo.

[26] “Si yo hablara a ciertos sabios de hoy, probaría cuanto afirmo sin más con textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, citando



al efecto sus pasajes latinos y con otras sólidas razones... **Pero estoy hablando de modo especial a los humildes y sencillos, que siendo personas de buena voluntad, tienen una fe más robusta que la generalidad de los sabios y creen con mayor sencillez y mérito”.**

Lo que se expondrá sobre la Virgen es un misterio de Fe y a los misterios de Fe se adhieren tan solo los humildes de corazón.

2) Los compromisos concretos

Una vez que penetres el maravilloso secreto de la Verdadera Devoción a María y te hayas vuelto su siervo, para serlo de Cristo, los otros empeños te resultarán sencillos:

a) El primero y el más grande es **reconocer la grandeza de María** según el modo en que te lo enseña la Fe y **amarla profundamente**. Para alcanzar este objetivo te proponemos esta preparación de un mes.

b) Después de esta consagración tendrás que vivir tu espiritualidad **haciendo todas tus obras externas e internas por María, con María y en María**. Ofreciendo diariamente el fruto de tus obras para que ella lo distribuya a quien quiera, y las presente a Jesús. En otras palabras, “regalando” los méritos de tus oraciones y sacrificios a María, para que ella los presente a su Hijo y los distribuya como quiera. Esta es la esencia de lo que enseña San Luis en el Tratado.



c) El “esclavo de María”, confiando en su maternal protección, invoca continuamente su patrocinio. Puedes hacerlo de muchas maneras, internas y externas: recitando el Rosario, llevando una medalla de María Reina de los Corazones o una cadenilla en signo de tu “dignidad de esclavo” como ella misma se declaró esclava respondiendo al ángel: *“He aquí la esclava del Señor”* (Lc 1,38).

3) Frutos de esta consagración

San Luis promete que el fruto de esta consagración es nada menos que la salvación eterna y que el camino para llegar al Cielo, que es siempre la Cruz, se volverá más dulce y fácil de llevar, porque a nuestro lado estará nuestra Madre Celestial, y con ella y para ella la llevaremos. ¡Ojalá todos conocieran este don!

[112] “¡Qué bien pagado quedaría mi esfuerzo, si éste humilde escrito que cayendo en manos de una persona bien dispuesta, nacida de Dios y de María, descubriera e inspirara, con la gracia del Espíritu Santo,



la excelencia y precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen que ahora voy a exponer! Si supiera que mi sangre pecadora serviría para hacer penetrar en tu corazón, lector amigo, las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, con mi sangre en vez de tinta trazaría estas líneas”.

El *Tratado* es un verdadero don de Dios para revelarnos la mediación de María para nuestro bien espiritual. Te puede ayudar a apreciarlo la profecía que el mismo San Luis María dejaba por escrito en el mismo opúsculo y que se cumplió un siglo después:

[114] “Preveo claramente que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozar con sus diabólicos dientes este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o al menos sepultar, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre, a fin de que no sea publicado”.

De hecho, el manuscrito del *Tratado*, fue encontrado un siglo después escondido en un baúl durante las turbulencias de la Revolución Francesa en 1842 y publicado por primera vez en 1843.

4. ¿En qué consiste concretamente esta preparación?

En este librito proponemos un modo sereno y sencillo por medio del cual podrás prepararte suficientemente para ser "esclavo de amor" de Jesús en María (sobre el motivo de este título puedes ver cómo lo explica el santo en el párrafo 244). Consiste en prepararse durante un mes, dedicando alrededor de 10 minutos por días a dos puntos: el primero es considerar una parte del *Tratado de la Verdadera Devoción* que nosotros hemos resumido. Entre los paréntesis [...] ponemos los párrafos tratados, si acaso prefieres leer directamente el texto del *Tratado*.

El segundo punto consiste en prepararse con la consideración de algunos textos y en la recitación de algunas oraciones que te proponemos siempre siguiendo los sabios consejos de San Luis María.

Son pocos minutos, por lo que deberás buscar el máximo recogimiento posible. Si no puedes estar recogido no te dejes atar por los escrúpulos, más bien intenta observar el precepto del Señor: *“Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento, y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”* (Mt 6,6). Si algún día no pudiste dedicar estos 10 minutos podrás dedicar más tiempo al día siguiente.

Tendrás luego que hacer el esfuerzo de realizar este mes de preparación cada año, según las indicaciones del santo (cf. N. 233 del *Tratado*). Hemos puesto también un examen de conciencia realizado por un sacerdote montfortiano sobre la manera de vivir la consagración, con el cual podrás examinarte a lo largo del año.

5. Conclusión: “Soy todo tuyo”

Este tratado ha tenido un influjo esencial (es decir un cambio de rumbo, según sus palabras) en la vida espiritual del Papa San Juan Pablo II. A partir de este *Tratado*, han tomado la devoción mariana otros grandes santos como Santa Teresita de Lisieux, San Maximiliano María Kolbe y San Aníbal de Francia. María ha formado siempre sus más valientes soldados; el fruto de donarse a ella, de hecho, es recibirla como guía, protección y fuente de perseverancia. ¿Quieres pertenecer a las filas de estos grandes devotos?

[114] “¡Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un escuadrón de aguerridos



y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida, en los tiempos peligrosos que van a llegar!”.

Nuestra esperanza es ante todo que este librito nos ayude a nosotros, los religiosos del Instituto del Verbo Encarnado, a vivir en plenitud y total donación nuestro cuarto voto de “esclavitud mariana” que libremente hemos profesado. Y siendo así verdaderos devotos y esclavos de María, podamos promover esta devoción, verdadero signo de predestinación, a las almas confiadas a nuestro apostolado y oración.

Si muchos abrazaran esta *Verdadera Devoción*, podremos bien esperar que Jesús reine verdaderamente en el mundo. Tal Reino se podrá realizar tan solo junto a su Madre.

P. Andrés José Bonello, IVE

*Montefiascone, 19 de Marzo de 2016
Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María*

Un testimonio, entre tantos otros, de la profundidad de esta devoción nos lo ofrece San Juan Pablo II:

“La lectura de aquél libro (refiriéndose al *Tratado*) ha dado en mi vida un cambio decisivo. He dicho *cambio*, a pesar de tratarse de un largo camino interior que coincidió con mi preparación clandestina al sacerdocio. Justo entonces llegó a mis manos este singular *Tratado*, uno de aquellos libros que no basta con “haberlo leído”. Me acuerdo que lo llevé conmigo mucho tiempo, también en la fábrica química, así que su hermosa tapa estaba manchada de cal. Leía y volvía a leer continuamente ciertos pasajes. Me di cuenta rápidamente que más allá de la forma barroca del libro, se trataba de algo fundamental. Se siguió que a la devoción de mi infancia y también de mi adolescencia hacia la Madre de Cristo se sustituyó una nueva actitud, una devoción venida de lo más profundo de mi fe, como del corazón mismo de la realidad trinitaria y cristológica. La devoción mariana moldeada de este modo perdura en mí desde entonces. Es parte integrante de mi vida interior y de mi teología espiritual”.

San Juan Pablo II, citado por André Frossard en “No tengais miedo”.





Primer día

Tratado: [1-13]

María es un misterio

San Luis María Grignon de Montfort empieza formulando la verdad de Fe que será centro y fuente de todo el *Tratado*:

“Por medio de la Santísima Virgen María Jesucristo vino al mundo, y por medio de ella debe reinar en el mundo”.

El mismo santo confirma lo dicho con la autoridad de los Padres de la Iglesia, entre los cuales San Agustín, decía:

“El mundo era indigno de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre. Él lo dio a María para que el mundo lo recibiera por medio de ella”.

Por un designio divino María es, para cada hombre, un medio necesario de salvación.

Y de esto se deriva que Dios ha hecho de ella su mejor criatura. Dios en efecto concede los bienes de gracia necesarios según el oficio confiado. ¡Cuáles bienes tuvo que conceder a María Santísima para ser Madre de Dios! San Eucherio decía: “¿Quieres saber cómo es la Madre? Mira cómo es el Hijo”. Y San Luis María lleno de estupor delante de esta verdad exclama: “¡Ella es una **digna Madre de Dios!** ¡Aquí calle toda lengua!”. Calle toda lengua porque María





es un inagotable misterio de gracia, imposible de encerrar en nuestras limitadas mentes. Tan grandemente Dios la ha enriquecido de sus dones que San Luis dice: “*Ni el ojo vio, ni el oído oyó* (1 Cor 2,9), ni el corazón del hombre llegó a contemplar las bellezas, las grandezas y las prerrogativas de María, el más grande milagro de la gracia, de la naturaleza y de la gloria!”.

María no es suficientemente conocida

Este lamento del Montfort está fundado en la consideración de su misión como Madre de Dios. Los dones recibidos para cumplir esta misión son tan altos que no hay mente humana capaz de comprenderlos. “Es pues justo y debido repetir con los santos: “*DE MARIA NUMQUAM SATIS*”. María no ha sido todavía suficientemente alabada, exaltada, honrada, amada y servida. Ella se merece más alabanza, respeto, amor y servicio. Hace falta también afirmar con el Espíritu Santo: “*Toda la gloria de la hija del rey está en su interior*” (Sal 45,14).

“Como si toda la gloria exterior, que quieren tributarle el cielo y la tierra, sería nada en comparación con la que recibe interiormente del Creador y que no es conocida por las pobres criaturas, que no pueden penetrar en el secreto más íntimo del Rey”.

Hay que conocer mejor a María

Revelando el motivo teológico que lo llevó a escribir el *Tratado*, San Luis María revela también la necesidad para todo católico de renovar el deseo de abrazar esta devoción.

“Mi corazón me ha sugerido cuanto he escrito con particular gozo, para mostrar que la excelsa María ha sido hasta ahora desconocida, y que es una de la razones por la que Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si pues, como es cierto, el conocimiento y el reino de Cristo han de venir en el mundo, será consecuencia necesaria del

conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen María, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda”.



Prácticas de preparación

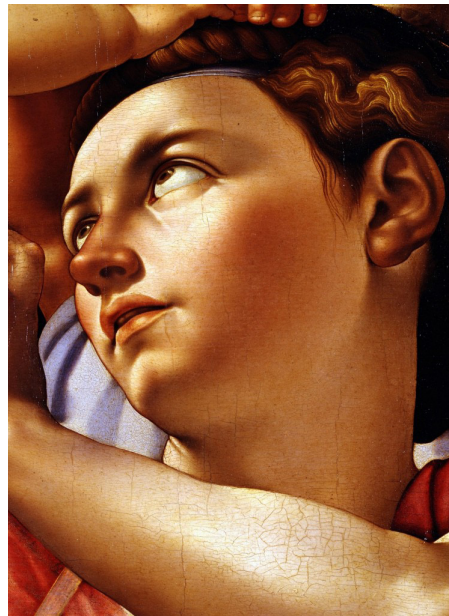
Nota previa. San Luis María propone empezar con unos Ejercicios Espirituales para “**librarse del espíritu del mundo, contrario al espíritu de Jesucristo**”. Pero ya que son pocos los que pueden empezar este mes de preparación realizando los Ejercicios, se proponen aquí, para cada día, algunas lecturas que buscan el mismo objetivo, concluyendo durante los primeros diez días con las Letanías de la humildad (siendo la humildad la virtud que distingue al cristiano del mundano).

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura. El espíritu del mundo. (Seguiremos a Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

¿Qué es el mundo? Consiste en el clima anticristiano que se forma entre las personas que viven sin pensar en Dios y dedicadas solamente a las cosas de la tierra. Es pues una atmósfera que envuelve a las personas en una manera de pensar, de desear y preocuparse solo en orden a los bienes terrenales, para vivir consecuentemente una vida meramente mundana. Cristo vino para enseñarnos la doctrina de su “Verdadera Vida”.





Leemos: *“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este perverso mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, a quien sea gloria por los siglos de los siglos”* (Gal 1,3-5).

La actitud mundana es descrita aún con mayor precisión por el mismo Señor: *“Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba dentro de sí,*

diciendo: “¿Qué haré? pues no tengo donde reunir mi cosecha” Y dijo: *“Voy a hacer esto: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes y juntaré allí todo mi trigo y mis bienes y diré a mi mismo: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea”. Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste ¿para quién serán?” Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios”* (Lc 12,16-21).

La necedad consiste en dedicarse solo en alcanzar los bienes mundanos y no aquellos para la vida eterna.

Considerando el ejemplo de Jesús en la cruz, pediremos en los primeros diez días la virtud de la humildad en la que se han destacados también los más grandes santos.

"Letanías de la humildad" página 134.

Segundo día

Tratado: [16-26]

PRIMERA PARTE - MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

María en el Misterio de Cristo

La Sagrada Escritura revela que el motivo por el cual el Hijo de Dios se encarnó es la salvación de los pecadores. Cristo vino para dar la vida en rescate de una multitud (cf. Mc 10,45). La misma Sagrada Escritura nos indica que en cada uno de estos actos de Redención María ocupa un puesto privilegiado. De tal modo que de ahora en adelante, deberá ocuparlo siempre en cada una de nuestras obras meritorias para la eterna salvación. Todo cuanto se refiera a nuestra salvación deberá necesariamente pasar a través de María, del mismo modo como con su particular colaboración Cristo ha querido la Redención del género humano. San Luis María invita a considerar este lugar privilegiado de María Santísima en los diversos misterios de la vida de Cristo para reforzar la verdad de la necesidad de la Madre para llegar al Hijo.



a) En la Encarnación

“Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. (...) El Hijo de Dios se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por medio de María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte”.

b) En los misterios de la Redención

“Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibir, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo Místico”.

“Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán al paraíso terrestre, para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de la gracia. Este Dios-hombre encontró su propia libertad en el verse prisionero en su seno”.

María está presente en la Encarnación, en el nacimiento, en la presentación en el templo, en los treinta años de vida escondida, en la muerte de Jesús, y como enseña la Tradición, lo vio resucitado. Jesús se obligó a realizar los primeros signos milagrosos por medio de la intercesión de su Madre, como en Caná de Galilea. Así ha querido someterse el Hijo a la Madre, exclama San Luis María:

“¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios, cuando para agradecerle nos sometemos a María, a **ejemplo de Jesucristo**, nuestro único modelo!”.

¡Queremos que Jesús reine y continúe haciendo maravillas! “Jesucristo comenzó y continúa haciendo sus milagros por medio de María y por medio de María los continuará haciendo hasta el fin de los siglos”.

Colaboradora de Dios

Escuchemos del santo de Montfort la verdad teológica que da la clave para entender la esencia de todo el *Tratado*:



“Dios Padre creó un depósito de todas las aguas y lo llamó mar, creó un depósito de todas las gracias y lo llamó María. El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente y precioso que tiene, incluido a su propio Hijo. **Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres**”.



Es un dato de fe que:

“Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de todo cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias. No se concede a los hombres **ningún don celestial que no pase por sus manos virginales**. Porque tal es la voluntad de Dios que quiere que todo lo tengamos por María. Así tenía que ser enriquecida, ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su humildad”.

†

Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura ¿En qué consiste el “ambiente mundano”? (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

Este ambiente malsano está constituido y se manifiesta de cuatro formas principales. Veamos hoy la primera:

Falsas máximas. Son los principios de pensamiento en directa oposición a aquellos del Evangelio. El mundo exalta las riquezas, los placeres, la violencia, los engaños y fraudes puestos al servicio del propio egoísmo, la ilimitada libertad para entregarse a todo tipo de excesos y de pecados: «Somos jóvenes, debemos gozar de la vida», «Dios es bueno y comprensivo y no nos condenará porque gozamos y nos divertamos», «Es necesario ganar mucho dinero, sea como sea», «La cosa más importante es la salud, la vida larga, el comer y el vestir bien, el divertirse cuanto sea posible», etc. Estas son las máximas consagradas por el mundo, que no



llega a concebir nada de lo más noble ni de lo más elevado; lo cansan y lo enfadan las máximas contrarias, que son justamente aquellas del Evangelio. Y sigue tan adelante en la inversión de valores, que considera a un vulgar ladrón como un «habilitoso en su hacer», a un seductor como «un hombre alegre», a un impío o a un libre pensador como «un espíritu fuerte», a una mujer arreglada de modo indecente y provocativo como una persona que «sigue la moda», etc.

Texto bíblico: “No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente,

de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12,2).

"Letanías de la humildad" página 134.

Tercer día

Tratado: [27-36]

Influjo materno de María

Jesús, ya glorioso a la derecha del Padre ¿es también ahora el Hijo de María? San Luis María responde que sí. Porque lo que es natural es elevado por la gracia, y la gloria lleva la gracia a la perfección. Todo lo que era de bondad natural sobre esta tierra es elevado a la realidad sobrenatural, y ahora, en la gloria de Dios, es perfecto.

“Es cierto, pues, que nuestro Señor sigue siendo, en el cielo, Hijo de María como lo fue en la tierra y mantiene la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos hacia la mejor de todas las madres”.



Pero no es una maternidad a la manera que nosotros conocemos:

“María es infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios. Por tanto, cuando leemos en San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino y otros, que en el cielo y en la tierra todo, inclusive el mismo Dios, está sometido a la Santísima Virgen, **debe entenderse que la autoridad que Dios le confirió es tan grande que parece como si tuviera el mismo poder de Dios** y que sus plegarias y súplicas son tan poderosas ante Dios que valen como mandatos ante la divina Majestad quien no desoye jamás las súplicas de su querida Madre, porque son siempre humildes y conformes a la voluntad divina”.

María es signo de la verdadera fe

Dios Padre quiere tener hijos por medio de María hasta el fin del mundo:

“Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre”.

Los católicos “que no tienen a María por Madre, tampoco tienen a Dios por Padre”, afirma San Luis María haciendo eco de una afirmación de San Cipriano. Pero no basta con decir que María es Madre sin amor filial.

“Si la tuviesen por tal, la amarían y honrarían, como el buen hijo ama y honra naturalmente a la madre que le dio la vida. La señal más infalible y segura para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen”.

María es Madre de la Iglesia

“Dios Hijo quiere formarse, y por así decir, encarnarse cada día en sus miembros **por medio de su dilecta Madre**”. En el Cuerpo místico de la Iglesia, en donde Cristo es la cabeza y nosotros los miembros, María es el cuello que une justamente la Cabeza con los miembros”.

“Ninguna madre da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de lo contrario, aquello sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la Cabeza y los miembros nacen de la misma madre. Y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de una Madre que no sea María la que engendró a la Cabeza, **no sería un heredero del Cielo, ni miembro de Jesucristo**, sino un monstruo en el orden de la gracia”.



María es figura de la Iglesia

“Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque sólo Ella es Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante



en pureza y fecundidad. María ha colaborado con el Espíritu Santo a la máxima obra que jamás a existido y existirá, es decir, la Encarnación del Verbo. En consecuencia, **Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos. La formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el fin del mundo, están reservados a Ella**, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias”.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura *¿En qué consiste el ambiente mundano?* (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

En segundo lugar el espíritu mundano es caracterizado por las **burlas y persecuciones** contra lo que el cristiano ama. En concreto se burlan y persiguen la vida de piedad, los vestidos decentes y honestos. Los espectáculos morales, que elevan el espíritu, son definidos como ridículos y aburridos. Es objeto de burla aquel que tiene delicadeza de conciencia

en los negocios. Acerca de las leyes santas del matrimonio, el mundano las considera anticuadas e imposibles de practicar.

Si debemos sufrir las burlas, acordémonos del Señor, y ofrezcámoslo para acompañarle en su Pasión: *“Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús dentro del pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña. Después doblaban la rodilla delante de él, y le hacían burla diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”; y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. Y después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificarle”* (Mt 27,27-31).

"Letanías de la humildad" página 134.



Cuarto día

Tratado: [37-48]

María es Reina de los corazones



De todo lo que se ha dicho precedentemente, San Luis María, concluye de este modo:

- a. “María no podría ser la madre de todos los hombres si no tuviese derecho y dominio sobre sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, **habiéndole dado poder sobre su propio Hijo, se lo ha dado también sobre sus propios hijos adoptivos**, no solo en cuanto al cuerpo, lo cual sería poca cosa, sino también en los bienes del alma”.

- b. “María es la Reina de los corazones porque, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en los corazones, **así el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre**, es decir, en su alma. De hecho, es sobre todo en las almas donde ella viene glorificada junto con el Hijo, más que en todas las criaturas visibles, de modo que podemos llamarla con los santos: Reina de los corazones”.

María es necesaria a los hombres

Si Dios voluntariamente ha querido que la Virgen le fuese necesaria, ¡cuánto más es ella necesaria a los hombres para alcanzar el fin último! Muchos sabios, en referencia a las pruebas irrefutables dadas por los Santos Padres, como San Agustín, San Bernardo, Santo Tomás y San Buenaventura, han demostrado que la devoción a María es necesaria para salvarse. Tan cierta es esta afirmación, que al decir de Ecolampadio:

“Como es signo infalible de reprobación (condenación) el no tener estima y amor a la Virgen María, así mismo es signo infalible de



predestinación serle enteramente devoto”.

San Luis, para probar esta verdad con más énfasis, trae una frase de San Juan Damasceno:

“Ser devoto tuyo, oh María, es un arma de salvación que Dios ofrece a los que quiere salvar”.

El santo continúa afirmando que de siglo en siglo las personas que más se esfuercen en crecer en la unión con Dios, serán las más asiduas en rezar a la Santa Virgen y en tenerla

siempre presente como modelo propio a imitar y ayuda válida para socorrerlos. Todo lo cual sucederá, de modo particular, al fin del mundo, porque **el Altísimo y su Santísima Madre han de formar grandes santos que superarán en santidad a la mayoría de los otros santos**. Estas almas grandes, llenas de gracia y de celo, que tendrán una particular devoción a la Virgen Santísima, serán escogidas por Dios para oponerse a sus enemigos que bramarán por todas partes. Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades. Con la otra edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, quien es llamada precisamente por los Padres: Templo de Salomón y Ciudad de Dios. **Con sus palabras y ejemplos atraerán a todos a la verdadera devoción a María**. Esto les traerá muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para Dios.

†

Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna,

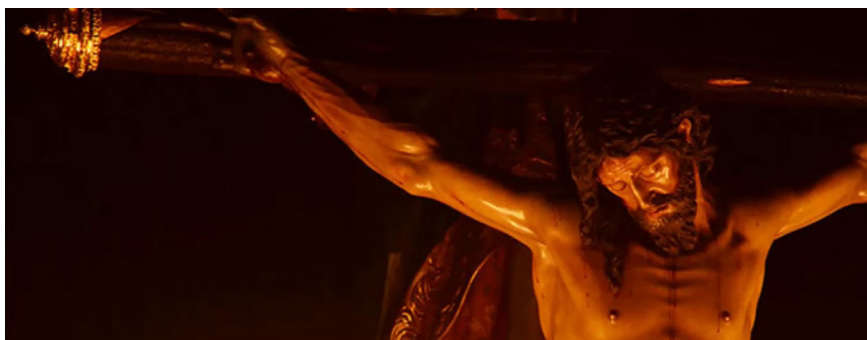
sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) Lectura **¿En qué consiste el ambiente mundano?** (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

En tercer lugar, el mundano es aquel que da prioridad a los **placeres y diversiones**, cada vez más refinados e inmorales: teatros, películas, bailes, centros de perversión, playas, piscinas con promiscuidad de sexos; diarios, revistas, romances, modas indecentes, conversaciones torpes, cuentos procaces, frases de doble sentido, etc. No se piensa ni se vive, sino para el placer y la diversión, por lo cual se sacrifica frecuentemente el reposo y hasta el mismo dinero indispensable a las necesidades más urgentes de la vida.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col 3, 1-8.13).

"Letanías de la humildad" página 134.



Quinto día

Tratado: [49-54]

María y los últimos tiempos

“La salvación del mundo comenzó por medio de María y por medio de Ella debe tener su cumplimiento”.

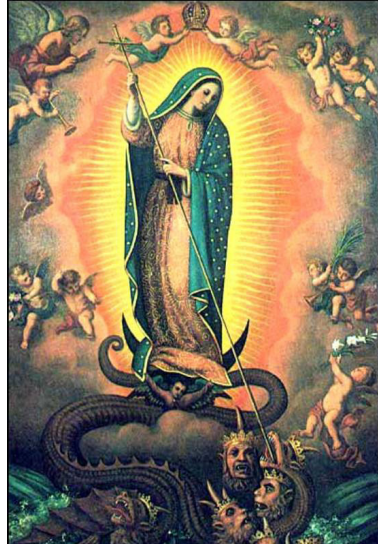
Dios quiere revelar y manifestar a todos los hombres su obra maestra, María Santísima:

- a. Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de los Apóstoles y Evangelistas que no la dieran a conocer.
- b. Porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios, tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria.
- c. Porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de Justicia, Jesucristo, y por lo mismo, debe ser conocida y manifestada, si queremos que Jesucristo lo sea.
- d. Porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente.
- e. Porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente. Quien halla a María,



halla la vida, es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Ahora bien, no se puede hallar a María sino se la busca, ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce.

f. Porque María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia. En misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia Católica; en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan; en gracia, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor.



g. Por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces "como un ejército en orden de batalla" sobre todo en estos últimos tiempos, porque el diablo sabiendo que le queda poco tiempo y menos que nunca para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.

María y la última lucha

A las persecuciones del demonio, debe reanudarse la primera y celebre profecía y maldición proferida por Dios en el paraíso terrestre en contra de la serpiente. *"Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ésta te pisará la cabeza y tú le acecharás el calcañar"* (Gn 3,15). Dios ha preparado una irreconciliable enemistad que crecerá hasta el final de los tiempos: la enemistad entre María y el demonio, entre los hijos y siervos de la Virgen Santa y los hijos y secuaces de Lucifer.

"De suerte que el enemigo más terrible que Dios ha suscitado para Satanás es María, su Santísima Madre."

El diablo le teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino en cierto modo más que al mismo Dios. No porque la ira, odio y poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, sino porque Satanás, que es tan orgulloso, sufre infinitamente más al verse vencido y castigado por una sencilla y humilde esclava de Dios, y la humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino; y también porque **Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios, que éstos tienen más miedo a un solo suspiro de María en favor de una persona, que a las oraciones de todos los santos**, y temen más una sola amenaza suya contra ellos, que a todos los demás tormentos.

“Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición para sí y para todos sus hijos. María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor”.

“Dios no puso tan solo una enemistad, sino *varias enemistades*; una entre María y el demonio, la otra entre el linaje de la Virgen Santa y el linaje del demonio. No se aman entre ellos, no hay relación entre ellos”.

Los hijos de Belcebú

Los esclavos de Satanás, los amigos del mundo siempre han perseguido y perseguirán a los fieles de la Santísima Virgen. Pero el poder de María sobre todos los demonios resplandecerá de manera particular en los últimos tiempos, cuando Satanás aceche a sus humildes hijos. Éstos serán pequeños y pobres según el mundo, pero serán ricos de la gracia de Dios, que María les comunicará en abundancia, así que podrán aplastar la cabeza del demonio haciendo triunfar a Jesucristo.



Prácticas de preparación

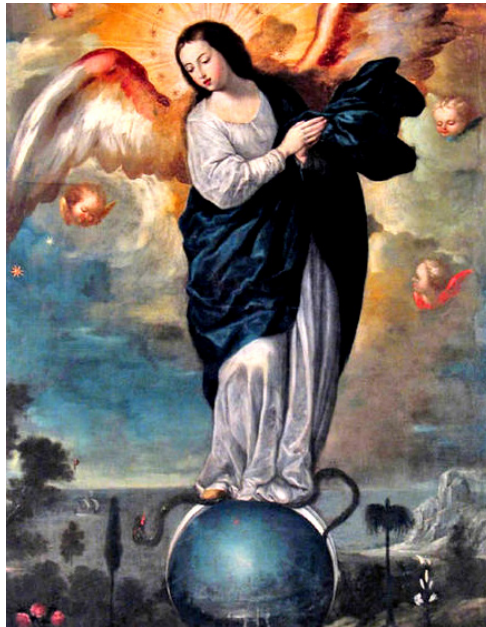
- 1) Ponerse en la presencia de Dios.**
- 2) Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.
- 3) Lectura** ¿En qué consiste el ambiente mundano? (De Antonio Royo)

Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

Escándalos y malos ejemplos casi continuos, hasta el punto de apenas poder salir a la calle, abrir un periódico, contemplar un escaparate, oír una conversación sin que aparezca en toda su crudeza una incitación al pecado en alguna de sus formas. Con razón decía San Juan que el mundo está como sumergido en el mal: *“el mundo entero está bajo el poder del maligno”* (1 Jn 5,19). El Divino Maestro nos puso en guardia contra las seducciones del mundo: *“¡Ay del mundo por los escándalos!”* (Mt 18,7).

“Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas” (Ef 6,11-12).

"Letanías de la humildad" página 134.



Sexto día

Tratado: [55-59]

María y los apóstoles de los últimos tiempos

San Luis María, enumerando las consecuencias que experimentarán aquellos que permanecerán fieles a María Santísima y crecerán en su amor, dice que estos “verán, en cuanto lo permita la fe, a esta hermosa Estrella del Mar, y guiados por Ella, llegarán al puerto seguro a pesar de las tempestades y de los piratas. Conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio, como súbditos y esclavos de amor. Saborearán sus dulzuras y bondades maternas y la amarán tiernamente como sus hijos predilectos. Experimentarán las misericordias que en Ella rebozan y la necesidad de su socorro, recurrirán en todo a Ella como a su querida Abogada y Medianera ante Jesucristo. **Entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y perfecto para llegar hasta Jesucristo y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma sin reserva alguna, para pertenecer del mismo modo a Jesucristo”.**

Inmediatamente el santo, se pregunta cómo serán estos esclavos de María, y responde: “Serán fuego encendido, ministros del Señor, que prenderán por todas partes el fuego del amor divino. Serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos como saetas en mano de un valiente. Serán en todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y sencillos; pero para los grandes, los ricos y mundanos orgullosos serán olor de muerte. Serán nubes tronantes y volantes



en el espacio al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo del pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces. Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos a quienes el Señor de los ejércitos dará la palabra y la fuerza necesaria para realizar maravillas y triunfar gloriosamente sobre sus enemigos. Dejarán en los lugares en donde prediquen el oro de la caridad”.



Y el santo continúa:

“Como verdaderos discípulos de Jesucristo, enseñarán la senda estrecha de Dios en la pura verdad, conforme al Evangelio y no a los códigos mundanos, sin inquietarse por nada ni hacer acepción de personas, sin dar oídos ni escuchar ni temer a ningún mortal por poderoso que sea”.



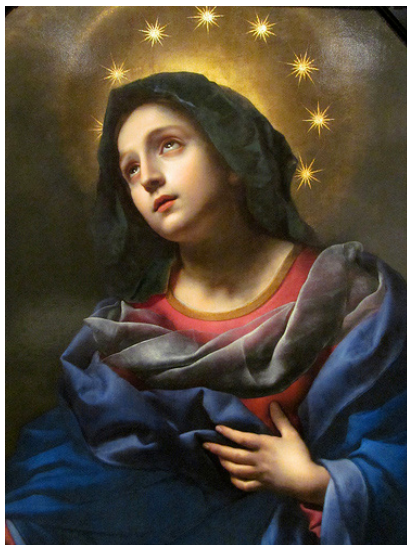
Prácticas de preparación

- 1) Ponerse en la presencia de Dios.**
- 2) Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.
- 3) Lectura** **¿Cómo combatir el ambiente mundano?** (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

a) Primer propósito: Huir de las ocasiones peligrosas. Sobretudo el alma que aspira a la santidad debe renunciar voluntariamente a los espectáculos mundanos, en la mayoría de los cuales el mundo inculca su veneno, siembra sus errores y excita las pasiones más bajas. Basta pensar el veneno contra la fe que recibimos constantemente en la televisión. Aquí más que en otro lugar vale el dicho del Espíritu Santo: "*Quien ama el peligro perecerá en él*" (Ecl 3, 27). Ciertamente que no es necesario renunciar a todos los espectáculos, pero sí a la mayor parte de ellos. Dice Royo Marín: "A nadie le parezca excesiva la renuncia a la mayor parte de los espectáculos y diversiones. En realidad, nada deja quien renuncia a todas las cosas por Dios, ya que todas las criaturas, al decir de San Juan de la Cruz, son como si no existieran delante a Él. Solamente a nuestra ceguera aparece demasiado caro el precio de la santidad".

"El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel" (Mt 13,44). Nótese que delante de la grandeza del tesoro descubierto (que es el Reino de los Cielos), el hombre deja todo aquello que tiene lleno de alegría.

"Letanías de la humildad" página 134.



Séptimo día

Tratado: [60-67]

SEGUNDA PARTE - EL CULTO A MARÍA EN LA IGLESIA

Fundamentos teológicos del culto a María



San Luis María, después de haber hablado de la necesidad de la devoción a la Santísima Virgen, antes de empezar a explicar en qué consiste, presenta unas verdades que ilumina esta grande y sólida devoción.

Primera verdad. Jesucristo, nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras devociones. De lo contrario, sería una devoción falsa y engañosa ya que Jesucristo es el *Alfa* y el *Omega* (Ap 1,8), el *Principio* y el *Fin* (Ap 21,6) de todas las

cosas. Además *“no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos”* (Hech 4,12). El mismo Jesús nos dice que cuando el sarmiento no está unido a la vid y se seca, solo sirve para ser arrojado en el fuego (cfr. Jn 15,6). Si en cambio estamos en Jesús y Jesús en nosotros, no debemos temer nada.

Si pues, establecemos una sólida devoción con la Santísima Virgen es solamente para establecer más perfectamente la devoción a Jesús siguiendo un medio fácil y seguro para encontrarlo. Si la devoción a María nos alejaría de Jesús habría que rechazarla como una ilusión diabólica.

“Esta devoción nos es necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad”.

El santo, denunciando el triste hecho de que la mayoría de los cristianos, y entre ellos también los más sabios, no conocen la unión que hay entre Jesús y su Madre, exclama dirigiéndose al Señor:

“Ella se halla tan íntimamente unida a Ti que sería más fácil separar la luz del sol, el calor del fuego, más aún, sería más fácil separar de Ti a todos los ángeles y santos que a la excelsa María: porque Ella te ama más ardientemente y te glorifica con mayor perfección que todas las demás creaturas juntas”.

Muchos, también entre los católicos, creen que llevar a la gente hacia la devoción a María Santísima equivaldría a “quitar algo a Jesús”. Pero San Luis María refiriéndose a estos dice que “carecen de piedad y devoción tierna para con Jesucristo porque no la tienen para con María. Consideran el Rosario, el escapulario, la Corona como devociones propias de mujercillas e ignorantes, que poco importan para la salvación. De suerte que, si encuentran a algún devoto de Santa María que reza el Rosario o practica alguna devoción en su honor, procuran cambiarle el espíritu y el corazón y le aconsejan que, en lugar del Rosario, rece otras oraciones, exhortándolos a la devoción a Jesucristo en vez de la devoción a la Santísima Virgen”. Finalmente termina con una fuerte advertencia:

“No pretenda obtener misericordia de Dios aquel que ofende a su Santa Madre”.





Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) **Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) **Lectura** *¿Cómo combatir el mundo?* (De Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*).

b) **Segundo propósito:** Reavivar la fe. "La fe es la victoria que vence el mundo (1 Jn 5,4). "Iluminados por ella, debemos oponer a las falsas máximas del mundo las palabras de Cristo; a sus seducciones, las



promesas eternas; a sus placeres y diversiones, la paz y la serenidad de una buena conciencia; a sus ironías y a sus desprecios, el coraje de los hijos de Dios; a sus escándalos y malos ejemplos, la conducta de los santos y la constante afirmación de una vida irreprochable delante de Dios y de los hombres". A la luz de esto podemos considerar dos textos bíblicos:

"El hombre natural no capta las cosas del Espíritu de Dios, son necedad para él. Y no las puede entender, pues solo el Espíritu puede juzgarlas" (1 Cor 2,14).

"La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, es fuerza de Dios. Y, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación" (1Cor 1,18.21).

"Letanías de la humildad" página 134.

Octavo día

Tratado: [68-77]

Nosotros somos esclavos de Cristo y de María



Segunda verdad. Por medio del bautismo, nos hemos convertido en esclavos de Jesucristo, por lo tanto debemos esforzarnos por llevar fruto para la gloria de Dios, haciéndolo reinar en nuestras almas, porque Él nos ha conquistado con su sangre. De hecho Jesús mismo con tantas parábolas afirma nuestra pertenencia a Él y nuestro deber de dar fruto, como hace por ejemplo cuando nos compara a un rebaño que debe multiplicarse y dar leche y del cual Él es el pastor. Al contrario, Jesús maldice la higuera infructuosa

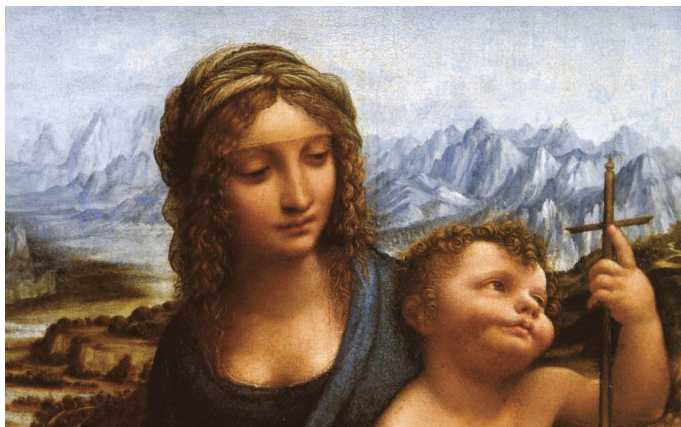
y condenó al siervo perezoso que no había hecho producir el propio talento. Todo esto prueba que Jesucristo quiere recoger algún fruto de nosotros, es decir, de nuestras buenas obras. San Pablo escribe: *“En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos”* (Ef 2,10). Estas palabras muestran que Jesucristo es el único principio y fin de todas nuestras buenas acciones, y que debemos servirlo, no sólo como siervos asalariados, sino más bien, como esclavos de amor.

San Luis María, explica el sentido de la palabra “esclavo”, haciendo las debidas distinciones (recordemos que él ha vivido a finales del 600 e inicio del 700): “Hay en este mundo dos modos de pertenecer a otro y depender de su autoridad: el simple servicio y la esclavitud. Mientras con el servicio uno se compromete a servir a otro durante cierto tiempo y por determinado salario o retribución, con la esclavitud, en cambio, uno depende de otro enteramente, por toda la vida y debe servir al amo sin pretender salario ni recompensa alguna”. Por otra parte afirma que existen tres tipos de esclavitud:

- a. La esclavitud de naturaleza: De este modo todas las creaturas son esclavas de Dios *“Del Señor es la tierra y cuanto la llena”* (Sal 23,1).
- b. La esclavitud forzada: Que es la propia de los demonios y condenados.
- c. La esclavitud voluntaria: La cual es la más perfecta y la más gloriosa para Dios, que escruta el corazón, nos lo pide para sí y se llama del corazón o de la voluntad amorosa. Efectivamente, por esta esclavitud, se elige a Dios y su servicio por encima de todo lo demás, aunque no estuvieras obligado a ello por naturaleza.

Asimismo aclara la diferencia entre el siervo y el esclavo, diciendo: “El criado no entrega a su patrón todo lo que es, todo lo que posee ni todo lo que puede adquirir por sí mismo o por otros; el esclavo en cambio se entrega totalmente a su amo, con todo lo que posee y puede adquirir, sin excepción alguna. El criado exige retribución por los servicios que presta a su patrón; el esclavo, por el contrario, no puede exigir nada, por más asiduidad, habilidad y energía que ponga en el trabajo. El criado puede abandonar a su patrón cuando quiera o al menos, cuando expire el plazo del contrato; mientras que el esclavo no tiene derecho a abandonar a su amo cuando quiera. Por último, el criado está al servicio del patrón sólo temporalmente; el esclavo, lo está para siempre”.

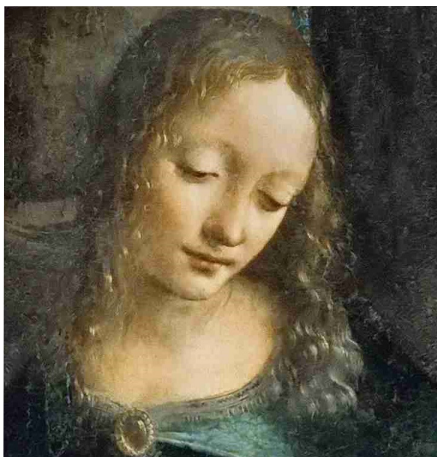
Como no existe nada entre los hombres que los haga pertenecer uno al otro, cuanto la esclavitud, del mismo modo no hay nada entre los cristianos que los haga pertenecer a Jesucristo y a María como la esclavitud voluntaria.



Reiteradas veces en las Sagradas Escrituras, los cristianos son llamados siervos de Cristo. Antiguamente, la palabra siervo se la usaba para indicar solamente a un esclavo, porque entonces no existían los siervos. Nosotros, por tanto, no podemos pertenecer a Cristo como siervos con sueldo, sino como esclavos, que movidos por un gran amor se consagran a su servicio en calidad de esclavos. Todo lo que hasta ahora hemos dicho de Jesús, lo podemos referir, sin duda también a María Santísima porque como dicen los santos:

“Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia”.

Según los santos, es lícito llamarse esclavos de amor de la Santísima Virgen para de este modo ser más perfectamente esclavos de Jesucristo. Ella, de hecho no es como las otras criaturas, a la cuales si nos apegamos a ellas, pueden separarnos de Dios en lugar de acercarnos a Él. La inclinación más



fuerte de María es unirnos a su Hijo Jesucristo, del mismo modo que el deseo más fuerte del Hijo es que vayamos a Él por medio de su Santa Madre. El santo concluye con esta afirmación:

“Si alguno no quiere que nos llamemos esclavos de la Santísima Virgen ¿qué más da? ¡Hacerte y llamarte esclavo de Jesucristo es hacerte y proclamarte esclavo de la Santísima Virgen! Porque Jesucristo es el fruto glorioso de María”.

+

Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.



3) Lectura *¿Cómo combatir el mundo?* (De Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*).

c) Tercer propósito: Considerar la vanidad del mundo: el mundo pasa velozmente: *“La apariencia de este mundo pasa”* (1 Cor 7,31) y con él se desvanecen sus placeres y sus concupiscencias: *“El mundo pasa con sus concupiscencias; pero quien hace la voluntad de Dios permanece eternamente”* (1 Jn 2,17). No hay nada estable bajo el cielo, todo se mueve y se agita como el mar cuando arrecia la tempestad. El mundo cambia continuamente sus juicios, afirmaciones, gustos y caprichos; a veces reniega de aquello que primero había aplaudido con frenesí, yendo de un extremo al otro sin escrúpulo, permaneciendo sólo constante en la facilidad de la mentira y de la obstinación por el mal. Todo pasa y se desvanece, sólo Dios no se muda, decía Santa Teresa; y con Él permanece su verdad: *“La verdad del Señor permanece para siempre”* (Sal 116, 1); su palabra: *“La palabra de Dios permanece para siempre”* (1 Pe 1,1); su justicia: *“Su Justicia permanece para siempre”* (Sal 110,3); y aquel que cumple su divina voluntad: *“Quien hace la voluntad de Dios permanece eternamente”* (1 Jn 2,17).

“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen y ladrones que socavan y roban. Amontonaos mas bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6, 19-21).

He aquí cómo vive en concreto quien busca su tesoro en el Cielo: *“Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó y sus discípulos se le acercaron; y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:*

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt 5, 1-12).

"Letanías de la humildad" página 134.



Noveno día

Tratado: [78-89]

Morir a nosotros mismos y revestirnos del hombre nuevo

Tercera verdad. Por el pecado original, nuestras mejores acciones suelen estar manchadas e inclinadas al mal como consecuencias de aquél primer pecado que corrompió nuestra naturaleza humana. Por ello, cuando Dios nos concede sus gracias, éstas ordinariamente se manchan por la herida que el pecado nos dejó en nuestra alma.



Pero es Jesucristo quien nos enseña a vencer nuestras malas inclinaciones: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”* (Lc 9,23). Esto quiere decir que para seguir a Jesús es necesario negarnos a nosotros mismos vaciándonos de lo malo que hay en nosotros. Para lograrlo debemos tomar consciencia que el pecado original y los pecados actuales que nosotros hemos cometido (mortales o veniales, aunque ya hayan sido perdonados) han aumentado nuestra concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción, orgullo y la ceguera en el espíritu, endurecimiento del corazón, la rebelión de las pasiones, las enfermedades del cuerpo. Por esto no debemos asombrarnos que Jesús nos pida negarnos a nosotros mismos porque es para nuestro mayor bien. Esta negación implica también renunciar a las malas inclinaciones de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad y de nuestro cuerpo. *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”* (Jn 12,24).

San Luis María afirma: “Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones no nos conducen a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos frutos que valgan: nuestras devociones serán inútiles, todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad propia, Dios no aceptará ni los mayores sacrificios ni las mejores acciones que podamos realizar si no la hacemos por amor a Él, quitando cada pequeña complacencia que podamos encontrar en ellas”.

Debemos elegir entre todas las devociones: a la Santísima Virgen, que es la que nos lleva más a la negación de nosotros mismos, siendo ésta la mejor y más santificadora.

San Luis María revela que la devoción propuesta por él es un secreto, desconocida por muchos y poco practicada, pero que en realidad es un secreto sobrenatural para hacer en poco tiempo, con dulzura y facilidad operaciones sobrenaturales que conduzcan a llenarse de Dios y volverse perfectos.

La función materna de María facilita el encuentro personal con Cristo

Cuarta verdad. Ya que nuestra condición humana tiende al mal, y si para alcanzar a Dios nos apoyamos tan solo en nuestras fuerzas, todas nuestras obras no serían tan buenas como para unirnos a Él. Es pues cosa perfecta, porque es más humilde, no acercarse solos a Dios sin un mediador, por esto Dios mismo nos dio unos mediadores:



El primero es Jesucristo, que es nuestro abogado, por medio de Él debemos rezar con toda la Iglesia y por medio de Él tenemos acceso ante la Majestad Divina. Pero como también Jesucristo es Dios, en todo igual al Padre, tenemos necesidad de un mediador ante el mismo Mediador.

El segundo mediador es María. Si tememos ir directamente a Jesucristo-Dios, a causa de su infinita

grandeza y de nuestra pequeñez o pecados, imploremos con filial osadía la ayuda e intercesión de María, nuestra Madre. Ella es tan caritativa que no rechaza a ninguno de los que imploran su intercesión, por más pecador que sea, pues como dicen los santos:

“Jamás se ha oído decir que alguien haya acudido a ella y confiado perseverantemente en ella y haya sido rechazado”.

Es tan poderosa que no le hace falta otra cosa que presentarse ante el Hijo para rezarle, y prontamente Éste concede y acoge su pedido porque siempre se deja vencer amorosamente por las oraciones de su queridísima Madre, que lo llevó en su seno y lo amamantó.

Llevamos el tesoro de la gracia en vasos de arcilla

Quinta verdad. A causa de nuestra debilidad y fragilidad, nos es muy difícil mantener las gracias y los tesoros recibidos por Dios, porque llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasos de barro, en un cuerpo corruptible y en un alma débil e inconstante. Además los demonios, ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robárnosla; espían día y noche y buscan el momento favorable para ello. Nos rodean incesantemente para arrebatarnos en un momento por un solo pecado todas las gracias y méritos logrados en muchos años. Debemos estar atentos, pues hubieron almas santas que fueron derribadas. Aunque recibieron la gracia necesaria, perecieron por confiar en sí mismos. Si hubiesen confiado sus tesoros a la Virgen poderosa y fiel, Ella los habría custodiado.



Junto a los demonios tenemos también otro enemigo: el mundo. El cual es tan corrupto, que es una especie de milagro quedar firme sin ser dañado. Pero la Virgen Santísima, que nunca ha sido vencida por nadie, protegerá poderosamente aquellos que la aman.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) **Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.

3) **Lectura** *¿Cómo combatir el mundo?* (De Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*).

d) **Cuarto propósito:** Aplastar el respeto humano. El prestar atención a “lo que dirán los demás” disminuye nuestra dignidad de cristianos y ofende a Dios. Para no “desagradar” a los hombres, que viven en pecado mortal, no respetamos la ley Dios y nos avergonzamos de mostrarnos como auténticos discípulos de Jesucristo. El divino Maestro nos advierte claramente en el Evangelio que no reconocerá delante del Padre a aquel que lo haya negado delante de los hombres (cf. Mt 10,33). Es preciso asumir una actitud firme y decidida delante de Jesús, porque quien no está con él está en contra de él (cfr. Mt 12,30). San Pablo afirma de sí mismo que no sería discípulo de Cristo si buscase complacer a los hombres (cfr. Gal 1,10). El cristiano deseoso de alcanzar la santidad no tiene que tener en consideración cuanto el mundo puede decir o pensar, es mejor adoptar

desde el principio una conducta clara e irreprochable para que nadie dude de nuestros verdaderos propósitos y de nuestras reales intenciones. *El mundo os odiará y os perseguirá* (Jn 15,18), nos ha dicho el Maestro divino; pero si en vosotros encontrara personas decididas e inamovibles terminará dejándoos en paz. Tan solo con los cobardes vuelve continuamente al ataque para atraerlos entre sus filas. El medio mejor para vencer el mundo es el no ceder ni siquiera



un paso, afirmar con fuerza la propia voluntad, renunciar para siempre a sus máximas y a sus vanidades.

Ponemos a consideración un texto de San Juan María Vianney (el santo Cura de Ars): "Os digo hijos míos con San Bernardo que desde cualquier perspectiva que se mire, quien obra por respeto humano, que es la vergüenza de cumplir los deberes de la religión a causa del mundo, demuestra él: desprecio de Dios, de sus gracias y ceguera del alma. En primer lugar, hijos míos, que la



vergüenza de practicar el bien, por miedo a los desprecios y las burlas de unos desgraciados impíos o de unos ignorantes, es un gran desprecio que realizamos en presencia de Dios, delante de quien siempre estamos. ¿Por qué razón hijos míos, estos malos cristianos se ríen de vosotros y ponen en ridículo vuestra devoción? ¡Oh hijos míos! Yo os diré la verdadera causa: es que, no teniendo la virtud para hacer lo que vosotros hacéis, os miran con antipatía, porque con vuestra conducta despertáis los remordimientos de sus conciencias; pero estad bien seguros que sus corazones, lejos de despreciaros, os tienen en gran estima. Si necesitan de un buen consejo o de obtener de Dios alguna gracia, no creáis que irán a los que llevan su misma conducta, sino a los mismos de los que se burlaron, al menos con la palabra. ¿Te avergüenzas, amigo, de servir a Dios, por el temor de ser despreciado? Mira Aquél que ha muerto sobre la cruz; pregúntale si Él se avergonzó viéndose despreciado y de morir de la manera más humillante sobre aquél infame patíbulo. ¡Oh, cuan ingratos somos hacia Dios, que siempre encuentra su gloria en proclamar, de generación en generación, que nos ha elegidos para ser sus hijos! ¡Oh Dios mío! ¡Cuán ciego y digno de desprecio es el hombre que teme un miserable "¿qué dirán de mí?" y no teme de ofender un Dios tan bueno!"

"Letanías de la humildad" página 134.

Décimo día

Tratado: [90-95]

Deformación del culto a María

Después de haber declarado las cinco verdades anteriormente enumeradas, San Luis María indica la verdadera devoción, pero antes advierte la existencia de falsas devociones, que se confunden fácilmente por verdaderas. Afirma pues: “El demonio busca llevar consigo a las almas falsificando la devoción a la Santísima Virgen y a Jesús”.

Consiguientemente el santo nos hará conocer las falsas devociones a María, para evitarlas, y la verdadera para abrazarla, y luego nos dará a conocer entre las diferentes formas de devoción a la Virgen Santa: la más perfecta, la más agradable a Ella, agradable al Señor y la más santificadora para nosotros, a fin de que la elijamos.

El santo continúa diciendo que para él existen siete tipos de falsos devotos y de falsas devociones a María:

1) Los devotos críticos: Éstos son doctores orgullosos, que tienen cierta devoción a la Virgen Santa, pero critican todas las prácticas de piedad que las personas simples cumplen inocente y santamente en honor de la Virgen. Ponen en duda todos los milagros y relatos referidos por autores dignos de fe, que demuestran los favores y el poder de la Virgen Santísima. Cuando se les demuestra los honores que los Santos Padres tributan a María, o bien responden diciendo que hablan retóricamente o bien que alteran la interpretación. Ésta especie de falsos devotos son muy peligrosos pues ellos cometen una grave injusticia hacia la devoción a la Virgen María.



2) Los devotos escrupulosos: Son aquellos quienes temen que por honrar a la Madre se deshonre al Hijo. Ven con gran pesar que delante de un altar de la Virgen Santa haya más personas arrodilladas que delante del Santísimo Sacramento, como si las dos cosas fuesen incompatibles y como si los que ruegan a la Virgen no rezaran a Jesucristo por medio de Ella. Lo que éstas personas dicen, en cierto sentido es verdadero, sin embargo, de acuerdo a la aplicación que ellos hacen para obstaculizar



la devoción a María, es una sutil insidia del maligno escondida bajo el pretexto de un bien mayor, porque nunca se honra más a Jesucristo, como cuando más se honra a la Virgen Santa. De hecho, se la honra a Ella para honrar más perfectamente a Jesucristo, y se dirige a Ella como la vía que conduce a la meta hacia la cual tendemos: Jesucristo. La Iglesia en la oración del Ave María, bendice en primer lugar a la Virgen Santa y después a Jesucristo, “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”, no porque María sea más importante que Jesús o igual a Él, sino porque es necesario bendecir primero a la Madre para bendecir más perfectamente al Hijo, Jesucristo.



Prácticas de preparación

Después de habernos orientado los primeros diez días a liberarnos del espíritu del mundo, San Luis María nos invita ahora a hacer el propósito de adquirir el **conocimiento de nosotros mismos**, de nuestra maldad, debilidad, pequeñeces y miserias, con el fin de conducirnos a una auténtica **contrición de los pecados propios y reconocer la necesidad de ser ayudados**. Para lo cual proponemos algunos textos de San Alfonso, útiles para alcanzar la virtud de la **humildad** y disponernos a reconocer nuestra propia miseria.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

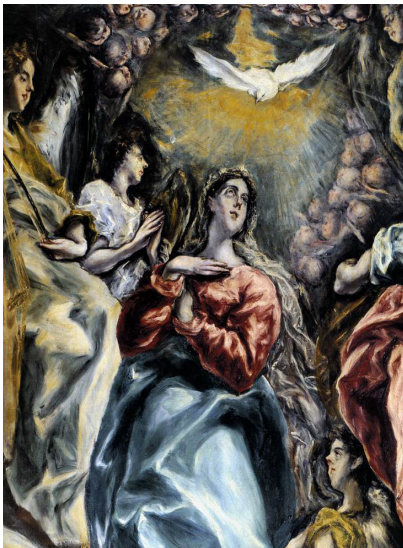
2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: "Que me conozca Señor".

3) Lectura Tenemos un alma inmortal que salvar (De San Alfonso María de Ligorio, *Vía de la salud*).

El negocio de nuestra salvación eterna es el negocio más importante de todos: nos procura la bienaventuranza o la perdición eterna. Este negocio termina en la eternidad, es decir, en **la salvación o perdición eterna**: en procurarnos una eternidad de gozo o una eternidad de tormentos: a vivir una vida para siempre feliz o para siempre infeliz. ¡Oh Dios mío!, ¿qué será de mí? ¿Me salvaré o me condenaré? Puede ser que me salve o puede ser que me pierda. Y si es posible que me pierda, ¿por qué no me resuelvo a abrazar una vida, que me asegure la vida eterna?

"¿Y después? ¿Y después?" Si todos pensarán en la muerte, cuando todo se ha de dejar; o en el juicio, en el cual rendiremos cuenta de todo, ¡eternidad feliz o infeliz, según a cada uno le toque!

Veo, Dios mío, que **he olvidado que mi alma es inmortal**, descuidando el quehacer más importante de mi vida, cambiándolo por pequeñeces y superficialidades. Me arrepiento, oh Sumo Bien, de haberos vuelto la espalda y hoy resuelvo entregarme del todo a vos. ¿Y que espero? ¿Quizá que vos me abandones, y que la muerte me encuentre miserable e ingrato, de acuerdo a como he vivido hasta ahora? No, Dios mío, yo no quiero daros más disgustos, y os quiero amar. ¡Os amo Bondad! ¡Ayúdame tú, María, esperanza mía!



"Letanías del Espíritu Santo" página 136.

Undécimo día

Tratado: [96-104]



3) Los devotos exteriores: son personas que cifran toda su devoción a María en prácticas externas, solo gustan de lo exterior de esta devoción porque carecen de espíritu interior. Rezan muchos Rosarios pero atropelladamente, participan en muchas Misas pero sin atención. Sólo gustan de lo sensible de la devoción, no buscan lo sólido de suerte que si no experimentan

algo sensible en sus prácticas piadosas creen que no hacen nada, se desalientan y lo abandonan todo o lo hacen por rutina.

4) Los devotos presuntuosos: Son pecadores víctimas de sus pasiones o amigos del mundo. Bajo el hermoso nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen, esconden el orgullo, la avaricia, la lujuria, la embriaguez, el perjurio, la maledicencia, la injusticia, etc. Creen que Dios los perdonará, que no morirán sin confesarse y no se condenarán porque recitan el Rosario. Pero cuando se les dice que una devoción vivida de esa manera no es sino ilusión diabólica y perniciosa presunción, capaz de llevarlos a la ruina, se resisten a creerlo. Responden que Dios es bondad y misericordia, que no nos ha creado para la perdición, que no hay hombre que no peque, que no morirán sin confesarse. Y para confirmar sus palabras y cegarse aún más, alegan algunos hechos verdaderos o falsos que han oído o leído, en los que se asegura que personas muertas en pecado mortal y sin confesión gracias a que durante su vida habían rezado algunas oraciones o ejercitado algunas prácticas de devoción en honor de la Virgen, resucitaron para confesarse, o su alma permaneció milagrosamente en el cuerpo hasta que lograron confesarse o, a la hora de la muerte obtuvieron del Señor, por la misericordia de María, el perdón y la salvación. ¡Y ellos esperan correr la misma suerte!

Esta falsa devoción es verdaderamente diabólica. De hecho, ¿quién podría decir con verdad que ama y honra a la Santísima Virgen, mientras con sus

pecados hiere, traspasa, crucifica y ultraja despiadadamente a Jesucristo, su Hijo?

“Afirmo que esto es abusar de la devoción a la Santísima Virgen, y añadido que para ser devotos de la Virgen Santa no es absolutamente necesario que uno sea tan santo que deba evitar todo pecado, aunque esto sería lo más deseable; sino, es más bien preciso, mantenerse sinceramente resuelto a evitar, por lo menos, todo pecado mortal, que ultraja a la Madre como al Hijo y rezar el Santo Rosario u otras oraciones”.

El santo añade que si tuviese delante un pecador endurecido, le aconsejaría esto que acabamos de decir, a condición que lo cumpla no ya para quedarse tranquilo en el estado de pecado, sino que para alcanzar de Dios, por medio de la intercesión de la Santísima Virgen María, la gracia de la contrición y el perdón de los pecados, y la victoria sobre las malas costumbres.

5) Los devotos inconstantes: Son devotos que honran a la Santísima Virgen a intervalos, como a "saltos". Ahora son fervorosos, mañana son tibios; abrazan de momento todas las devociones a la Santísima Virgen y se inscriben en todas sus cofradías, pero luego no cumplen sus normas con fidelidad. Más vale no recargarse con tantas oraciones y prácticas devotas y hacer menos pero con amor y fidelidad a pesar del mundo, del demonio y de la carne.

6) Los devotos hipócritas: Estos encubren sus pecados y costumbres pecaminosas bajo el manto de esta Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los demás por lo que no son.

7) Los devotos interesados: Finalmente, estos son aquellos que sólo acuden a María para evitar un peligro, curar de una enfermedad o por necesidades semejantes, sin las cuales no se acordarían de Ella.





Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.

3) Lectura. ¿Qué es el pecado? (De San Alfonso María de Liguorio, *Vía de la salud*).

El pecado es una ofensa a Dios, y como tal es un daño que tiene una gravedad infinita, ya que ofende a Dios que es infinitamente bueno. El pecado mortal rompe la amistad que nos une a nuestro Creador. Enseña San Alfonso:



“El pecador cuando está deliberando si consentir o no al pecado, entonces, por así decirlo, toma una balanza y se pone a ver si vale más la gracia de Dios o aquel desfogue de ira, aquel interés, aquel placer.

Cuando luego da su consentimiento a la tentación, ¿qué hace? Dice que vale más aquel miserable placer, que no vale la gracia de Dios. He aquí como él deshonra a Dios, declarando con su consentimiento que vale más aquel miserable placer, que la amistad divina”.

Así pues, Dios mío, tantas veces yo os he deshonrado, posponiéndoo a mis miserables placeres.

Si el pecador cambiara a Dios por un tesoro de piedras preciosas o por un reino, haría igual un gran mal, porque Dios vale infinitamente más de

todos los tesoros y reinos de la tierra. Pero ¿por qué muchos lo cambian? Lo cambian por humo, por un poco de tierra, por un placer envenenado que apenas gozado desvanece.

¡Ah Dios mío! ¿Cómo tantas veces yo también he puesto mi corazón en bienes tan viles, y despreciaros a Vos, que tanto me habéis amado? Yo no quiero verme más sin tu gracia. Antes hacedme morir, que ofenderos con un nuevo pecado.

María Madre de Dios, acoge mi súplica, intercede por mí para que yo sea siempre de Dios y Dios siempre mío”.

"Letanías del Espíritu Santo" página 136.





Duodécimo día

Tratado: [105-114]

La verdadera devoción a María

Después que el santo nos ha demostrado las falsas devociones a la Virgen Santa, nos da cinco características para definir cómo es la verdadera devoción:

a) Devoción interior: la verdadera devoción a María es interior; nace de la mente y del corazón; deriva de la

estima que se tiene de Ella y del amor que se alimenta por Ella.

b) Devoción tierna: La verdadera devoción a María es tierna, es decir llena de confianza en la Virgen Santa, de aquella misma confianza que un niño tiene en la propia madre. Ella impulsa al alma a dirigirse a Ella, pidiendo auxilio como a una mamá, en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa; en las dudas para ser iluminado, en los extravíos para encontrar el camino, en las tentaciones para ser sostenido, en las debilidades para ser fortificado, en las caídas para que nos levante, en los escrúpulos para que nos libere, en las cruces, fatigas y contrariedades de la vida para ser consolados.

c) Devoción santa: La verdadera devoción a María es santa, es decir, lleva al alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Virgen.

d) Devoción constante: la verdadera devoción a la Virgen es constante: confirma al alma en el bien y la induce a no abandonar fácilmente las prácticas de piedad. La hace fuerte en oponerse a las máximas del mundo, a las molestias y a los estímulos de la carne, y a las tentaciones del demonio. Si cae, se levanta tendiendo la mano a Aquella que es Madre buena, si se encuentra sin gusto en el fervor sensible, no se

aflige. De hecho el justo y fiel devoto de María vive de la fe en Jesucristo y de María, y no de los sentimientos de la naturaleza.



e) Devoción desinteresada: Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por el propio bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios solo en Ella.

La ama y la sirve fielmente, sea en la frialdad o en el ardor, en las dulzuras y en los fervores sensibles.

San Luis María, confía tanto en esta devoción, que concluye este capítulo diciendo:

“Si supiera que mi sangre pecadora serviría para hacer penetrar en tu corazón, lector amigo, las verdades

que escribo en honor de mi amada Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, con mi sangre en vez de tinta trazaría estas líneas”.

†

Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.

3) Lectura: El pecado es un desprecio que se hace a Dios (De San Alfonso María de Liguorio, *Vía de la salud*).

“He aquí como el mismo Dios lo declara, y lo expresa con lamentos: «*Hijos crié hasta hacerlos hombres, y ellos se rebelaron contra mí*» (Is 1,2). He criado mis hijos, los he protegido y alimentado; pero ellos con

bárbara ingratitud me han despreciado. Pero ¿quién es este Dios, que es despreciado por estos hombres? El Creador del cielo y de la tierra; es el bien infinito, un Señor tan grande, **ante quien todos los hombres y todos los ángeles son como gotas de agua y un granito de arena**, como el polvo ligero de balanza (cf. Is 40,15). En síntesis, todas las criaturas delante de su infinita grandeza son tan poca cosa, como si no fuesen.



¡Oh Dios, qué he hecho! ¡Vos Redentor mío habéis estimado tanto mi alma que habéis entregado vuestra sangre para no verla perdida, y yo he querido perderla por nada, por un capricho, por una descarga de rabia, por un miserable deleite, **despreciando así vuestra gracia y vuestro amor!**

¡Ah! mi Dios, ¿quién soy yo que os he despreciado? Un pobre gusano que nada puedo y nada tengo sino aquello que vos me habéis dado por vuestra bondad. Vos me habéis dado el alma, el cuerpo, el uso de la razón y tantos bienes en esta tierra; y yo de todo me he servido para ofenderos, mi bienhechor. ¿Qué más? Al mismo tiempo que vos me habéis conservado la vida, con el fin de que yo no cayera en el infierno que merecía, yo seguía maltratándoos. ¡Ah mi Salvador, y cómo habéis tenido paciencia conmigo! Miserable de mí, cuantas noches he dormido en desgracia vuestra.

¡Oh María!, refugio de los pecadores, socorred a este pecador que a ti se encomienda.

"Letanías del Espíritu Santo" página 136.

Decimotercer día

Tratado: [115-119]

Principales formas de devoción a María

En este capítulo San Luis, hace una división de las varias formas de devoción a María. Las divide en dos grupos principales:

1) Prácticas interiores

Honrarla como digna Madre de Dios, o sea apreciarla y honrarla más que todos los otros santos, en cuanto que Ella es la obra maestra de la gracia. Meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones. Contemplar sus grandezas. Ofrecerle expresiones de amor, de alabanza y de reconocimiento. Invocarla con el corazón. Ofrecerse y vivir en comunión con Ella. Realizar todas las acciones para solo agradarle. Empezar, continuar y terminar todo lo que se hace por medio de Ella, en Ella, con Ella y para Ella, para hacerlo todo por medio de Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestro último fin.

2) Practicas exteriores

Hay muchísimas prácticas exteriores. San Luis hace un elenco de algunas:

“Inscribirse a sus cofradías y congregaciones, ingresar en los Institutos religiosos fundados en su honor, proclamar sus alabanzas, hacer en su honor limosnas, ayunos y mortificaciones espirituales y corporales; llevar en la persona algún signo distintivo como el Santo Rosario, el escapulario o una cadenilla; recitar con atención, devoción y modestia el Santo Rosario, el Oficio de la Bienaventurada Virgen, tan universalmente aprobado y recitado en la Iglesia, o el pequeño salterio de la Virgen que San Buenaventura compuso en su honor y que es inspirador de afectos devotos; u otras oraciones, himnos y canticos de la Iglesia como la Salve Regina, etc.; cantar y hacer cantar en



su honor cánticos espirituales; hacer en su honor cierto número de genuflexiones o reverencias, diciéndole, por ejemplo: "Dios te salve María, Virgen fiel", para alcanzar de Dios, por mediación suya, la fidelidad a la gracia durante todo el día; y por la noche: "Dios te salve María, Madre de Misericordia", para implorar de Dios por medio de Ella, el perdón de los pecados cometidos durante el día. Adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes; organizar procesiones, llevar una imagen consigo mismo, como arma poderosa contra el demonio; hacer pintar o grabar sus imágenes o su monograma y colocarlas en las iglesias, en las casas o en los dinteles de las puertas y entrada de las ciudades; consagrarse a Ella en forma especial y solemne”.

Hay muchas otras devociones que se pueden dirigir a María Santísima. La cosa más importante es que sirvan para santificar las almas, con tal que sean cumplidas en la manera debida, o sea:

1. Con buena y recta intención de gustar a Dios solo, de unirse a Jesucristo, que es el fin último, y de edificar al prójimo.
2. Con atención, sin distracciones voluntarias.
3. Con piedad, sin prisa y sin malagana.
4. Con modestia y compostura de cuerpo respetuosa y edificante.



La forma más perfecta

San Luis María describe las características de la verdadera devoción:

“Después de estas consideraciones, declaro abiertamente que no he logrado conocer ni aprender una práctica de devoción a María semejante a la que voy a explicarte, que te exija más sacrificios para con Dios, te vacíe más de ti mismo y de tu egoísmo, te conserve más fácilmente en gracia de Dios, que te una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y sea más gloriosa a Dios, más santificadora para ti mismo y más útil para el prójimo”.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: "Que me conozca Señor".

3) Lectura. El pecado niega la obediencia a Dios (De San Alfonso María de Liguorio, *Vía de la salud*).



Quando Moisés anunció al faraón la orden de Dios de dejar en libertad a su pueblo, contestó el temerario: "¿Quién es el Señor para que yo tenga que obedecer a su voz? Yo no conozco al Señor" (Ex 5,2). Lo mismo vale para el pecador, cuando la conciencia le recuerda íntimamente el precepto divino y le prohíbe de cometer aquel pecado, y él contesta: **Ahora, en este hecho, yo no conozco Dios: sé que Él es mi Señor, pero no quiero obedecerle.**

La voz de Dios se hace escuchar al pecador cuando es tentado, diciéndole: "Hijo, esto no te conviene, no te concedas este infame placer, deja esto, que no es cosa tuya". Pero el pecador contesta: "**Señor, no quiero servirte.** Tu no quieres que yo realice este pecado, y yo quiero cometerlo". Así os he dicho repetidas veces, Dios mío, cuando he pecado. Si Vos no hubieses muerto por mí, ¡oh! mi Redentor, no tendría yo ni siquiera el coraje de pedir os perdón; pero Tú mismo desde la Cruz me ofreces este perdón, si yo lo quisiera. ¡Sí que lo quiero! Me arrepiento de haberos despreciado, ¡oh! Sumo Bien. Antes morir que volver a ofenderos.

María, refugio mío, a vos pido la gracia de ser fiel a Dios hasta la muerte.

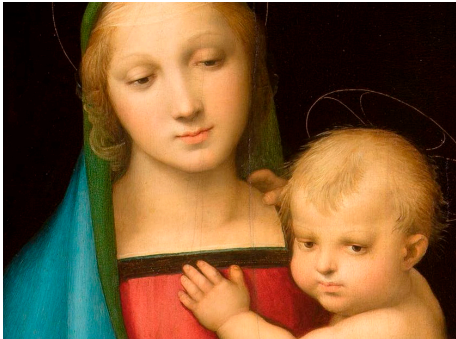
"Letanías del Espíritu Santo" página 136.

Decimocuarto día

Tratado: [120-125]

CAPÍTULO PRIMERO: LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

Contenidos esenciales de la consagración



Ya que nuestra perfección consiste en conformarnos, unirnos y consagrarnos a Jesucristo, la devoción más perfecta será aquella que nos conformará, unirá y consagrará más perfectamente a Él. Ahora bien, siendo María la criatura más conforme a Jesucristo, se sigue que entre todas las devociones, aquella que

consagra y conforma más un alma con Nuestro Señor es la devoción a su Santa Madre. Entonces cuanto más un alma se consagre a Ella, tanto más será consagrada a Jesucristo.

San Luis afirma:

“La perfecta consagración a Jesucristo, no es otra cosa que una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. En otras palabras, consiste en una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo”.

Consagración perfecta y total

Esta devoción consiste en el darse enteramente a la Santísima Virgen con el fin de ser enteramente de Jesús. Para lo cual, es necesario darle: nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestros bienes externos (presentes y futuros) y nuestros bienes internos y espirituales (nuestros méritos, virtudes y nuestras buenas obras). Esto debe ser hecho sin reserva alguna, ni siquiera de un céntimo, ni un cabello, ni la más mínima acción buena. Y esto por



toda la eternidad y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María. San Luis se detiene a aclarar dos aspectos de las buenas obras: en ellas hay un valor satisfactorio (la misma buena obra satisface la pena que mereceríamos por nuestros pecados) y un valor meritorio (la misma acción buena nos hace merecer la gracia de la gloria eterna).

Ahora bien, en nuestra consagración entregamos a la Virgen Santa todo el valor satisfactorio y meritorio de nuestras acciones. A Ella le damos nuestros méritos, gracias y virtudes no para que los comunique a los otros hombres, puesto que la gracia y la virtud son incomunicables y sólo Jesucristo ha podido comunicarnos sus méritos, sino para que los conserve, los aumente, y los embellezca. Sin embargo, también le damos el valor satisfactorio para que los comunique a quien mejor le parezca y para la mayor gloria de Dios.

El santo, finalmente, hace notar las siguientes consecuencias:

- a) Con tal forma de devoción se ofrece a Jesucristo, por manos de María, todo cuanto se le puede dar.
- b) Quien se ha consagrado y sacrificado voluntariamente a Jesucristo por manos de María, no puede disponer del valor de ninguna de sus buenas obras. Todo lo que sufre, piensa, dice y hace de bien, pertenece a María y Ella puede disponer según el querer del Hijo y a su mayor gloria.
- c) Con esta forma de devoción nos consagramos al mismo tiempo a la Virgen Santa y a Jesucristo: a María como el medio perfecto que Jesucristo ha escogido para unirse a nosotros y unírnos a Él; a nuestro Señor como fin último, a quien debemos todo lo que somos, porque Él es nuestro Redentor y nuestro Dios.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: "Que me conozca Señor".

3) Lectura. Pecando, el hombre aflige el Corazón de Dios (De San Alfonso María de Ligorio, *Vía de la salud*).

Dios no puede tener dolor. Mas si fuese capaz, cada pecado de los hombres bastaría para afligirlo y hacerle perder la paz.

San Bernardo explica que el pecado mortal es de tanta malicia, que por sí mismo "perimit Deum", mata a Dios. **Si Dios pudiese morir, el pecado mortal lo privaría de la vida.** El motivo es este: aquello que es causa de tristeza infinita podría destruir a Dios, que es amor infinito.

Consideremos cuánto nos entristecería el vernos ofendidos por alguien a quien hubiésemos amado y beneficiado. Ahora bien, viendo Dios al hombre, a quien tanto ha beneficiado y le ha dado tanto amor, al punto de dar su propia sangre y la vida por él, y luego ver como éste le da la espalda y desprecia su gracia por nada, por descargarse de la ira, por un breve placer; **si fuese capaz de pena y de angustia, se moriría por la amargura que siente.**

Mi querido Jesús, yo soy la oveja perdida, Tú eres mi Buen Pastor que has dado la vida por tus ovejas, ¡ten piedad de mí, perdonádmme todas las amarguras que te he causado! Me duelo de haberos ofendido, y os amo con toda mi alma.

¡María, esperanza mía!, ten piedad de mí.

"Letanías del Espíritu Santo" página 136.



Decimoquinto día

Tratado: [126-133]

Renovación perfecta de las promesas bautismales

Como hemos visto anteriormente, San Luis afirma que esta forma de devoción bien puede definirse como una perfecta renovación de las promesas del santo bautismo. En el bautismo, de hecho, todo cristiano, con la propia boca o por medio del padrino y de la madrina, ha renunciado



solemnemente a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y ha elegido por soberano Señor a Jesucristo, a fin de depender de Él en calidad de esclavo de amor.

Todo esto sucede en esta consagración: pues se renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo y se da enteramente a Jesucristo por manos de María. Pero aquí sucede algo más. Mientras que en el bautismo se habla normalmente, por boca del padrino y de la madrina, y se dona a Jesucristo por medio de un representante, con esta devoción se obra personal y voluntariamente; además en el bautismo no nos donamos a Jesucristo por manos de María ni le damos el valor de todas nuestras buenas acciones. Por medio de esta consagración, en cambio, nos donamos explícitamente a Nuestro Señor por manos de María y a Él consagramos el valor de todas nuestras propias acciones.

Santo Tomás escribe que en el bautismo se hace voto de renunciar al diablo y a sus vanidades; pero en realidad, lamentablemente, pocos permanecen fieles a aquellas promesas, porque se olvidan de los compromisos contraídos en el santo bautismo. Muchos Concilios se han pronunciado sobre este problema, en particular el Concilio de Trento, en el que se consideraron como causa principal de tanta corrupción en las costumbres, al olvido y a la ignorancia en el que viven los cristianos

respecto de las promesas bautismales. Ellos no encontraron mejor medio para resolver tales males, que inducir a los cristianos a renovar los votos y las promesas del santo bautismo y recordarles que mediante este sacramento, fueron consagrados a Jesucristo, como esclavos de este Redentor y Señor.

Ahora bien, ya que el Concilio y los Padres de la Iglesia, han subrayado la importancia de renovar las promesas bautismales, es razonable, entonces que se lo cumpla perfectamente, con una total consagración a Nuestro Señor por medio de su Santa Madre. Decimos de manera perfecta, porque para consagrarnos a Jesús utilizamos el más perfecto de todos los medios: la Virgen Santísima.



Respuesta a algunas objeciones

San Luis de Montfort, termina respondiendo algunas objeciones que se podrían poner a esta devoción.

a) Si alguno objetara que esta forma de devoción es nueva, le responde diciendo que no lo es en cuanto que los Concilios, los Padres y varios autores antiguos y modernos hablan de tal consagración a Nuestro Señor o de la renovación de los votos del Santo Bautismo. Si alguno dijera que esta devoción no es importante se debe responder que sí lo es, puesto que la fuente principal de todos los desórdenes de los cristianos provienen del olvido o la indiferencia respecto de esta práctica.

b) Pudiera alguno decir que esta devoción nos imposibilita para socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores, dado que nos hace entregar al Señor, por manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas a lo cual el santo responde: “No es creíble que nuestros amigos, parientes y bienhechores salgan perjudicados porque nos entreguemos y consagremos, sin reserva, al servicio del Señor y de su Santísima Madre. Suponerlo sería hacer injuria al poder y bondad de Jesús y de María, quienes sabrán ayudar a nuestros parientes, amigos y bienhechores, mejor que nosotros mismos. Esta devoción no nos impide orar por los demás vivos o difuntos aunque la aplicación de nuestras obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen, al contrario nos llevará a rogar con mayor confianza. Sucede como a una persona rica que hubiera cedido todos sus bienes a un gran príncipe para honrarlo más, le rogaría con mayor confianza a este príncipe que ayude a su amigo que le ha pedido tal favor. En fin se debe decir que **“Nuestro Señor y la Virgen Santa, jamás se dejarán vencer por nadie en gratitud”**”.

c) Hay quienes temen que donando todos sus méritos a la Virgen con el fin de que los use como quiera, después les tocará sufrir en el



purgatorio. San Luis responde que esta objeción proviene del amor propio y de la ignorancia respecto de la generosidad de Dios y de María, porque no es posible que un alma generosa con Dios, que se dona a Él sin reserva alguna, pueda ser castigada. Aún más, ante un alma así, Jesús y María serán generosísimos en este mundo y en el otro.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: "Que me conozca Señor".

3) Lectura. Dios nos mira siempre, aun cuando pecamos. (De San Alfonso María de Ligorio, *Vía de la salud*).

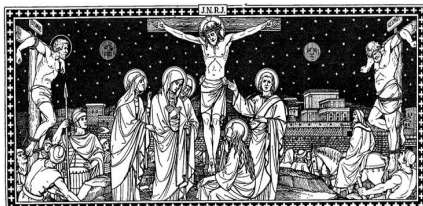
Cuando una persona quiere hacer algo malo, busca esconderse, a fin de que no se descubra su mal, y cuando su pecado es descubierto siente grande vergüenza. El pecado es como darle bofetadas a Dios, como escupirlo en la cara. ¿Qué súbdito tendría la arrogancia de violar las leyes delante del mismo príncipe? Mas el pecador sabe que Dios lo ve, y a pesar de esto no se detiene de pecar delante de su Dios, haciéndolo testigo de su propio pecado.

He aquí por qué la vida de nuestro Redentor fue así de amarga y penosa, porque Él, nuestro amado Redentor, tenía siempre delante de sus ojos nuestros pecados. He aquí por qué especialmente en el Huerto de Getsemaní sudó sangre y sufrió agonía de muerte, declarando que era tanta su tristeza que bastaba para quitarle la vida. "*Triste está mi alma hasta la muerte*" (Mc 14, 34). ¿Qué cosa lo hace agonizar de este modo y sudar sangre sino la vista de nuestras culpas?

¡Ah mi querido Salvador!, he aquí el insensato que en tu cara ha despreciado vuestros santos preceptos. Por tanto, yo soy el pecador perdido que merece el infierno, mas tú eres mi Salvador, que habéis venido a quitar los pecados y a salvar a los perdidos.

¡María, esperanza mía, ten piedad de mí!

"Letanías del Espíritu Santo" página 136.



Decimosexto día

Tratado: [134-138]

CAPÍTULO SEGUNDO: “MOTIVOS PARA APRECIAR LA CONSAGRACION”

Necesitamos ver ahora las razones que nos muestran la excelencia de la consagración de nosotros mismos a Jesucristo por las manos de María.

Primer motivo:

Porque nos consagra enteramente al servicio de Dios

San Luis María afirma que “no se puede concebir sobre la tierra tarea más elevada que el servicio de Dios”; y por servicio de Dios se entiende el hecho de trabajar para su mayor gloria y por el bien de las almas, en cualquier estado de vida que Dios nos llame. Este es el fin último y tan digno del hombre, como enseña San Ignacio de Loyola en los Ejercicios

Espirituales: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y así alcanzar la salvación”. Por lo tanto esta devoción nos ayuda a alcanzar el fin último de nuestra vida.

“Tal es un fiel esclavo de amor de Jesús en María, que está totalmente dedicado al servicio del Rey de los reyes, por manos de su Santa Madre, sin retener nada para sí. Todo el oro del mundo y las bellezas de los cielos no le bastan para pagarlo”.



San Luis continúa explicando que existe en la Iglesia muchas instituciones y movimientos muy laudables que exigen de nosotros muchas obligaciones y compromisos concretos, dejándonos libres del resto de nuestras acciones cotidianas. Esta devoción en cambio, **exige de nosotros una "entrega sin reserva, a Jesús y a María, de todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y de todos los momentos de nuestra vida.** Se sigue que, despiertos o dormidos, comiendo o bebiendo, que realizando acciones importantes o las más ordinarias, se puede decir siempre con verdad que todo lo que se hace, aunque no se piense en ello, todo pertenece a Jesús y a María, en virtud de tal ofrenda". ¡Qué consolución!".



Por medio de esta consagración nosotros confiamos a María no solamente todos nuestros bienes exteriores (salud, bienes materiales, familiares, amigos, proyectos...) sino incluso los bienes espirituales (las potencias del alma, el progreso en la virtud, las consolaciones espirituales, etc.) incluyendo el valor meritorio de todas nuestras acciones. Esta consagración nos ayuda a desapegarnos hasta del mérito de nuestras buenas acciones, poniéndolas todas en las manos de la Virgen Santísima:

“Como ya he dicho no hay práctica que nos libre más fácilmente del espíritu de amor propio que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones. Esta gracia insigne la concede el Señor en recompensa por el acto heroico y desinteresado de entregarle, por manos de su Santísima Madre, todo el valor de las buenas acciones. Si ya en este mundo da el céntuplo a los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos, ¿qué no dará a aquel que sacrifica incluso los bienes interiores y espirituales?”.

Dios, que no se deja vencer en generosidad, acogerá nuestra ofrenda de las manos de la Virgen y nos colmará de bienes infinitamente mayores:

“Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos: "Me ganó totalmente, entregándose totalmente a mí", decía San Bernardo. ¿No será, pues, un deber de justicia y gratitud darle todo lo que podamos? Él fue el primero en mostrarse generoso con nosotros: seámoslo con Él, lo exige la gratitud, y Él se manifestará aún más generoso durante nuestra vida, en la muerte y por la eternidad: "Con el hombre generoso, eres generoso".



Prácticas de preparación

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.

3) Lectura. Consideración sobre la debilidad propia. (De San Alfonso María de Ligorio, *Vía de la salud*, y de la *Imitación de Cristo* de T. Kempis).

“¡Oh Señor! ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él cuides?” (Sal 8,5). Señor, nada soy, nada puedo, nada bueno tengo por mí mismo; al contrario, fracaso en cada cosa, tendiendo siempre a la nada. Siendo más pronto en retroceder que en avanzar, no permanezco en la misma condición.

“Yo no soy otra cosa que vanidad, nada en tu presencia” (Sal 38,6), un hombre inconstante y débil. ¿De qué me puedo jactar, cómo puedo presumir de ser estimado? ¿Quizás por la nada que soy?



Sería vanidad aún más grande. O verdaderamente jactancia vacía, peste infame, máxima presunción que distrae de la verdadera gloria privándonos de la gracia del Cielo. Ya que mientras se complace uno a sí mismo, el hombre disgusta a Dios, mientras desea la alabanza de los demás, se despoja de la verdadera virtud. (T. Kempis, *La imitación de Cristo*).

Considera, hermano, que eres de tierra, y a la tierra debes volver. Ahora ves, escuchas, hablas y andas; vendrá un día en que no verás más, no sentirás, no hablarás, ni andarás. Cuando tu alma se separe del cuerpo, el cuerpo quedará para ser consumido por los gusanos y volverá a ser polvo, y el alma se encontrará en aquella eternidad que habrá merecido con tu vida.

¡Ah mi Redentor! Habéis dado vuestra vida para ganarme el Paraíso, y viendo mi pequeñez me alcanzáis vuestro auxilio donándome vuestra misma Madre. Señor, yo os quiero y me arrepiento de haberos ofendido.

¡María, esperanza mía! nada soy y nada tengo, pero todo lo espero de ti. Ten piedad de mí. (San Alfonso, *Vía de la salud*).

"Letanías del Espíritu Santo" página 136.



Decimoséptimo día

Tratado: [139-143]



Segundo motivo:

Esta consagración nos hace imitar el ejemplo de Cristo y practicar la humildad

El modelo supremo de nuestras acciones es Jesús. Y Jesús fue perfecto esclavo de amor de María, por tanto también nosotros debemos serlo si queremos imitarlo. Enseña San Luis:

“Éste Buen Maestro no desdeñó de encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a Ella durante 30 años.

Él no quiso, aunque hubiera podido hacerlo, entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicárseles por medio de la Santísima Virgen, ni quiso venir al mundo a la edad del varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de una Madre. Esta **Sabiduría Infinita**, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres **no encontró medio más perfecto y corto para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen**, no solo durante los ocho o quince primeros años de su vida como los demás niños, sino durante treinta años. Y durante este tiempo de sumisión y dependencia glorificó más al Padre que si hubiera empleado esos años en hacer milagros, predicar por toda la tierra y convertir a todos los hombres. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorifica a Dios, quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!

Si queremos seguir el ejemplo de Jesús, debemos imitarlo en la sumisión a la Virgen Santísima: “Teniendo, pues, ante los ojos ejemplo tan claro y universalmente conocido ¿seríamos tan insensatos de esperar hallar

medio más eficaz y rápido para glorificar a Dios que no sea el someternos a María a imitación de su Hijo divino?”.

La Santísima Trinidad ha querido obrar siempre por medio de María:

- “El Padre no dio ni da a su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella.

- Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella.

- El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo Místico y reparte sus dones y virtudes”.

En el decir de San Bernardo: “Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, las da a María, para que de Ella recibamos cuanto nos quiere dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir de manos de María el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios”.



Es, pues, muy justo imitar esta conducta de Dios, por lo que añade el mismo San Bernardo “para que la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

Además, esta práctica de devoción es una práctica de gran humildad: **“en cuanto nos enseña a no acercarnos jamás al Señor por nosotros mismos por amable y misericordioso que Él sea, sino a servirnos siempre de la intervención de la Santísima Virgen.** La humildad es una virtud que Dios ama sobre todas las cosas. Un alma que se ensalza, abaja a Dios; un alma que se humilla, glorifica a Dios. *“Dios resiste a los soberbios, en cambio, a los humildes da su gracia”* (Sant 4,6). Si te

abajas estimándote indigno de compadecer delante de Él y de acercarte a Él, Dios desciende, se abaja para venir a ti, para complacerse en ti y elevarte a pesar tuyo. Por el contrario, si pretendes acercarte a Dios sin mediador, Dios se esconderá y tú no podrás alcanzarlo”.

Por tanto, esta devoción nos enseña a no acercarnos por nuestra cuenta a Nuestro Señor, por más dulce y misericordioso que Él sea, y a recurrir a la intercesión de la Virgen Santa.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus...) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María". San Bernardo, *Super missus*, 2ª homilía, 17.

"Letanías del Espíritu Santo" página 136; "Salve Estrella del Mar" página 140.



Decimoctavo día

Tratado: [144-151]

Tercer motivo: Esta consagración nos obtiene la asistencia materna de María



Esta entrega total de nosotros mismos a la Virgen María, más allá de suponer una pérdida, implica para nosotros una grandísima ganancia, porque María, Madre generosa como su Hijo, viendo nuestra consagración nos dará mucho más de lo que nosotros pobrementemente poseemos y podemos ofrecerle. Nos enseña San Luis que “dado que como consagrado perteneces totalmente a María, también Ella te pertenece en plenitud”. Por lo tanto, por el hecho de consagrarse a ella de este modo, ella nos pertenece íntimamente. Esta actitud “moverá al alma acercarse a Nuestro Señor sin ningún temor servil ni escrupuloso y rogarle con toda confianza”.

Esta consagración además nos obtiene una **santa desconfianza de nosotros mismos**. Nos ayuda a poner nuestra fuerza y esperanza no en nuestros pobres méritos, sino en apoyarnos plenamente en María, dueña de todas nuestras obras, conscientes de que “esta bondadosa Madre las purifica, embellece, presenta a Jesucristo y hace que su Hijo las acepte”. Continúa San Luis:

1) “**Las purifica** de toda mancha de egoísmo y del apego aun imperceptible que se desliza insensiblemente en las mejores acciones. Tan pronto como llegan a sus manos purísimas y fecundas, esas manos jamás estériles ni ociosas y que purifican todo cuanto tocan, limpian lo que ofrecemos de todo lo que tenga de impuro o imperfecto.

2) **Las embellece**, adornándolas con sus méritos y virtudes. Pensemos en un labrador cuya riqueza fuera una manzana y deseara granjearse la simpatía y benevolencia del rey. ¿Qué haría? Acudir a la reina y presentarle la manzana para que ella la ofrezca al soberano. La reina acepta el modesto regalo, coloca la manzana en una grande y hermosa bandeja de oro y la presenta al rey en nombre del labrador. En esta forma, la manzana, de suyo indigna de ser presentada al soberano, se convierte en un obsequio digno de su majestad, gracias a la bandeja de oro y a la persona que la entrega.



3) **Le presenta** esas buenas obras a Jesucristo, no reserva para sí nada de lo que se le ofrece: todo lo presenta fielmente a Jesucristo. Si le entregas algo a ella, necesariamente se lo entregas a Jesucristo.

4) **Las hace aceptables** a su Hijo. Quien por su cuenta y apoyado en su propia industria y habilidad lleva algo a Jesucristo, debe recordar que Él examina el obsequio y, muchas veces, lo rechaza por hallarlo manchado de egoísmo, lo mismo que en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de voluntad propia.

Pero si al presentar algo a Jesús, se lo ofreces por las manos puras y virginales de su Madre amadísima, lo tomas por su lado débil, si me permites la expresión. Él no mirará tanto el don que le ofreces, sino a su bondadosa Madre que es quien se lo presenta”.

Éste es nuestro consuelo: “Tenemos una abogada tan poderosa, que jamás ha sido desairada, tan inteligente, que conoce todos los secretos para conquistar el corazón de Dios, tan caritativa, que no rechaza a nadie por pequeño o malvado que sea”.

Cuarto motivo: Esta devoción es un medio excelente para procurar la mayor gloria de Dios



“Esta devoción, fielmente practicada, es un medio excelente para enderezar el valor de nuestras buenas obras a procurar la mayor gloria de Dios. Casi nadie obra con esta noble finalidad, a pesar de que a ello estemos obligados, sea porque no sabemos dónde está la mayor gloria de Dios, sea porque no la buscamos.

La Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y mérito de nuestras buenas obras, conoce perfectamente donde está la mayor gloria de Dios y todo su actuar es procurarla, el perfecto servidor de esta amable Señora a quien se ha consagrado totalmente, como hemos dicho, puede afirmar resueltamente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se ordena a la mayor gloria de Dios”.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus...) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme,

arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella. Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María".

"Letanías del Espíritu Santo" pág. 136; "Salve Estrella del Mar" pág. 140.



Decimonoveno día

Tratado: [152-163]

Quinta razón: Esta consagración nos conduce a la unión con Cristo.



Esta devoción es una vía fácil, breve, perfecta y segura para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección del cristiano.

1) Es una **vía fácil** para alcanzar la unión con Dios. Las vías que conducen a la unión con Dios son siempre signadas por la cruz (persecuciones, incomprensiones, tentaciones, arideces espirituales, noches oscuras del alma, etc.), pero “por el camino de María, al contrario, se avanza más suavemente y más tranquilamente” que por otras vías. San Luis se pone una objeción: ¿Por qué la historia nos demuestra que los santos profundamente devotos de María han tenido igualmente que sufrir muchísimo, e incluso más? Y responde: María “se hace tan próxima y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas y en sus dudas, asegurarlos en sus temores, sostenerlos en sus combates y en sus dificultades, que de verdad este camino virginal para encontrar a Jesucristo, comparado con otros, es un camino de rosas y miel”. Por eso los siervos de María logran llevar hasta las más grandes cruces con menor dificultad, gracias al apoyo especial que reciben de la Virgen María.

2) Es una **vía breve** para encontrar a Jesucristo, ya sea porque no se puede uno perder ni volver atrás, “ya sea porque se camina por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez. **Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos**”. Y agrega San Luis: “con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse se avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo”.

3) Es un **camino perfecto** para ir a Jesucristo y unirse con Él. “Porque María es la más perfecta y santa entre las creaturas puras, y Jesucristo que ha venido a nosotros de la manera más perfecta no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María”.

4) Es **camino seguro** para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a Él. Y afirma San Luis María: “Ésta práctica que estoy enseñando no es nueva, incluso es tan antigua que no se puede señalar con precisión sus comienzos. San Odilón, abad de Cluny que vivió hacia el año 1040, fue uno de los primeros en practicarla públicamente. El Beato Marín se hizo esclavo de la Santísima Virgen en presencia de su director espiritual, y mereció en el momento de su muerte ser visitado y consolado por su bondadosa Soberana y escuchar de sus labios la promesa del Paraíso en recompensa de sus servicios. El Padre Simón Rojas difundió esta devoción por toda España y Alemania; los padres Teatinos la enseñaron en Italia, Sicilia y Saboya; Estanislao Falacio, de la Compañía de Jesús, la promovió admirablemente en Polonia; los Jesuitas de Colonia la estudiaron, profundizaron y difundieron; el Card. de Bérulle fue uno de los más celosos en propagarla en Francia, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que le levantaron los críticos y libertinos”.

Para garantizar aún más la seguridad de esta devoción podemos decir que a lo largo del *Tratado*, San Luis María no sólo demuestra sus afirmaciones argumentando y citando la Sagrada Escritura, sino que también constantemente se refiere a los Padres y Doctores de la Iglesia y a los grandes santos místicos cuya doctrina ha sido reconocida por la Iglesia (San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, etc.)

Esta seriedad y riqueza del tratado nos garantiza encontrarnos frente a una devoción privilegiada. El mismo San Juan Pablo II la confirmó y la difundió: “La devoción a la Santísima Virgen es un medio privilegiado para



encontrar a Jesucristo perfectamente, para amarlo tiernamente y servirlo fielmente”. (En ocasión del 160 ° aniversario de la publicación del Tratado de la Verdadera Devoción de San Luis María Grignon de Montfort, 13 de enero de 2004).



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en

el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María".

"Letanías del Espíritu Santo" pág. 136; "Salve Estrella del Mar" pág. 140.



Vigésimo día

Tratado: [164-168]

Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo

Algunos podrán objetar que “demasiada” devoción a María, es un obstáculo para la verdadera devoción a Jesucristo. San Luis María indica que ciertamente la mirada sobre las creaturas, aun santas, podría retardar la unión con Dios, pero esto no puede suceder con María. Del mismo modo que es inconcebible pensar que Jesús sea un obstáculo para conducirnos al Padre, no se puede pensar que la Virgen sea un obstáculo para alcanzar a Jesucristo. Y San Luis nos da los motivos: “¿Es posible que la que halló gracia delante de Dios, para todo el mundo en general y para cada uno en



particular, estorbe a las almas a alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Es posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios, que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios?”.

Y explica: “Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María, Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está suficientemente formada en los corazones”.

Persuádate, pues, de que **“cuanto más busques a María en tus oraciones, contemplaciones, acciones y padecimientos, si no es de manera clara y explícita, al menos con mirada general e implícita, más perfectamente hallarás a Jesucristo”**. Es que no ha habido ni habrá jamás otra igual a Ella por las gracias que nos alcanza, pues como dice un santo: “Nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella”, porque todas las gracias que recibimos nos vienen por su intercesión.



“Donde está María no pude estar el espíritu maligno. Precisamente una de las señales infalibles de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devotos de la Santísima Virgen, pensar y hablar frecuentemente de Ella”.

Lo mismo afirma San Germán de Constantinopla: **“Así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, del mismo modo el pensar con frecuencia en María e invocarla amorosamente es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado”.**

“Cualquiera, pues, que desee avanzar por los caminos de la santidad, sin temor a ilusiones, pues es cosa ordinaria entre personas de oración), y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, con ánimo generoso y resuelto, esta devoción a la Santísima Virgen que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora”.

- a. “Es el **camino abierto** por Jesucristo, la Sabiduría Encarnada, nuestra única Cabeza. El miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse.
- b. Es **camino fácil**, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena. Nadie se cansa ni retrocede, si camina por él.
- c. Es **camino corto**, que en breve nos lleva a Jesucristo.
- d. Es **camino perfecto**, sin lodo ni polvo ni fealdad de pecado.
- e. Es **camino seguro**, que de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna.

Entremos, pues, por este camino y avancemos por él, día y noche, hasta la plena madurez en Jesucristo”.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo.** Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.



Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María".

"Letanías del Espíritu Santo" página 136; "Salve Estrella del Mar" página 140.



Vigesimoprimer día

Tratado: [169-172]

Sexto motivo: Esta consagración nos hace crecer en la libertad de los hijos de Dios



Ser esclavos de María nos hace auténticamente libres, porque nos une íntimamente con Dios, suprema Verdad y sumo Bien, el cual nos hace plenamente libres. Explica San Luis María: “Esta devoción da a quienes la practican fielmente una gran libertad interior: la libertad de los hijos de Dios. Porque haciéndose el hombre esclavo de Jesucristo y consagrándose a Él por esta devoción, el Señor en recompensa de la amorosa esclavitud por la que hemos optado:

- 1) Quita del alma todo escrúpulo y temor servil que pudiera angustiarla, esclavizarla y perturbarla.
- 2) Ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que lo mire como a su Padre.
- 3) Nos inspira un amor tierno y filial”.

San Luis relata un hecho de la vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa dominica: “Contaba apenas siete años y ya padecía grandes congojas espirituales. Oyó entonces una voz que le dijo: *Si quieres verte libre de todas tus angustias y ser protegida contra todos tus enemigos, hazte*

cuanto antes esclava de Jesús y de su Santísima Madre. Al regresar a su casa, se apresuró a consagrarse enteramente como esclava de Jesús y María, aunque para entonces no sabía lo que era esta devoción. Hecho esto, cesaron todas sus congojas y escrúpulos y halló tanta paz y amplitud de corazón que se comprometió a enseñar esta devoción a muchos otros”.

Séptimo motivo: Esta consagración procura grandes ventajas al prójimo

Los frutos de esta verdadera devoción no se agotan en nosotros, sino que se desbordan al punto tal de beneficiar a nuestro prójimo. Al ofrecer a María Santísima el valor satisfactorio e impetratorio de todas nuestras buenas obras, incluyendo los más pequeños buenos pensamientos y los más leves sufrimientos, Ella dispone también de todo esto en beneficio de las almas que tienen más necesidad. San Luis define esta gran verdad:

“Se acepta que todas las satisfacciones adquiridas hasta ahora y las que se adquieran hasta la muerte, sean empleadas según la voluntad de la Santísima Virgen, para la conversión de los pecadores o la liberación de las almas del Purgatorio”.

Y se pregunta: “¿No es esto amar perfectamente al prójimo? ¿No es esto pertenecer al número de los verdaderos discípulos de Jesucristo, cuyo distintivo es la caridad? ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores, sin temor a la vanidad, y librar a las almas del Purgatorio, casi sin hacer otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer conforme a su estado?”.

Y continúa: “Para comprender la excelencia de este motivo sería indispensable conocer el gran valor que tiene la **conversión de un pecador o la liberación de un alma del Purgatorio, es un bien infinito, mayor que la creación del cielo y de la tierra**, pues se da a un alma la posesión de Dios. Si una persona ha sido enteramente fiel a esta práctica, encontrará en la hora de la muerte que ha librado a muchas almas del



Purgatorio y convertido a muchos pecadores por medio de esta devoción, aunque sólo haya realizado las obras de su propio estado. ¡Qué gozo en el día del juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!”.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás, pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María". San Bernardo, *Super missus*, 2ª homilía, 17.

"Letanías al Espíritu Santo" página 136.

"Salve Estrella del Mar" página 140.



Vigesimalsegundo día

Tratado: [173-182]

Octavo motivo: Esta devoción es un medio maravilloso para perseverar



La perseverancia en la fe y en la gracia hasta la muerte es una gracia tan grande que para obtenerla es necesario pedirla en la oración. Así lo afirmaba el Cura de Ars: “La oración es absolutamente necesaria para perseverar”.

Muchas veces nos encontramos con personas que después de una conversión, se mantienen firmes por pocos meses. Nosotros mismos recaemos en el pecado en vez de progresar en la virtud, parece que retrocedemos. Conocemos nuestra debilidad, llevamos la fe “en vasos de barro”.

San Luis compara a la Virgen María con un ancla que nos retiene e impide que naufraguemos en el mar agitado de este mundo. María se asemeja al Arca de Noé, en la que el agua del diluvio de los pecados ahogan a muchos, pero no permitirá que se pierdan aquellos que se refugian en Ella.

Con esta devoción se constituye a María como “depositaria universal de todos los bienes de naturaleza y gracia”. Como buena Madre, acepta siempre todo lo que se le confía en depósito. Cuanto ha recibido como depositaria “está obligada en justicia, y en virtud del contrato de depósito, a custodiarlo”.

San Buenaventura parece afirmar lo mismo cuando escribe: “La Santísima Virgen no solamente mantiene y conserva a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya, sino que impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios

les hagan daño, que el Señor los castigue cuando pecan”.

Y San Luis María nos advierte de los peligros de confiar el depósito de nuestras buenas obras fuera de las manos de María: “No confíen el oro de su caridad, la plata de su pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de sus méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infectado y contaminado, como lo son ustedes mismos; de lo contrario serán saqueados por los ladrones, esto es, por los demonios, que día y noche



acechan y espían el momento oportuno para ello; y todo lo más puro que Dios les ha dado lo corromperán con el mal de su egoísmo, con la confianza en ustedes mismos y en su propia voluntad”.

Esta devoción viene presentada por San Luis María como un tesoro escondido que se nos ofrece y que nos asegura un bien grandísimo para nuestras almas. “He aquí el secreto que os revelo, secreto desconocido por casi todos los cristianos, incluidos los más devotos”.

“Viertan en el seno y en el corazón de María, todos sus tesoros, gracias y virtudes. Ella es Vaso espiritual, Vaso de honor, Vaso insigne de devoción. Desde que el mismo Dios se encerró en él personalmente y con todas sus gracias, este Vaso se tornó totalmente espiritual y se convirtió en morada espiritual de las almas más espirituales”.

Y exclama el santo: “¡Oh! ¡Qué feliz es el hombre que lo ha entregado todo a María, que en todo y por todo se confía y abandona en María! ¡Es todo de María y María es toda de él! Y puede decir ardientemente con Jesucristo: *“Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo mío”* (Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt; Jn 17,10).



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón;

y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María". San Bernardo, *Super missus*, 2ª homilía, 17.

"Letanías al Espíritu Santo" página 136.

"Salve Estrella del Mar" página 140



Vigesimaltercer día

Tratado: [183-190]

CAPÍTULO TERCERO: LA VIDA DE CONSAGRACIÓN EXPRESADA EN UNA FIGURA BÍBLICA

San Luis María toma del Antiguo Testamento la figura de Jacob, hijo de Isaac, nieto de Abrahán, que recibió la bendición de su padre por medio de la astucia de Rebeca su madre. Podéis encontrar el relato bíblico entero en el libro del Génesis capítulo 27. Lo que sigue es el relato bíblico que escribe San Luis con un resumen de su propia explicación.



El relato bíblico de Rebeca y de Jacob

Esaú había vendido su primogenitura a Jacob. Rebeca, madre de los dos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, logró después de varios años, con una sagacidad santa y llena de misterios, asegurarle este beneficio. Isaac se sentía ya muy adelantado en años. Antes de morir, quería bendecir a sus hijos; llamó pues a Esaú, a quien amaba, y le mandó ir a cazar para traerle comida antes de darle la bendición.

Rebeca informó rápidamente a Jacob de lo que estaba pasando y le ordenó ir al rebaño a traer dos cabritos. Una vez recibidos de su hijo, Rebeca preparó una comida para Isaac, según el gusto de él. Luego revistió a Jacob con la ropa de Esaú, le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, para que el padre que era ciego sintiendo la voz de Jacob pudiese creer por los muchos pelos que se trataba de Esaú, su hermano.

De hecho Isaac quedó admirado por la voz; creyendo que era la de Jacob lo hizo acercar, y tocando la piel que cubría sus manos, dijo: “La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú”. Después de haber comido, olfateó, mientras lo besaba, el olor de la ropa perfumada de Esaú y lo bendijo: “Dios te conceda rocío del cielo y tierras fecundas”. Lo constituyó señor de todos sus hermanos y concluyó la bendición con estas palabras: “Quien te maldiga sea maldecido y quien te bendiga sea lleno de bendiciones”.

Isaac había recién terminado estas palabras, cuando entró Esaú y les dio a comer de lo que había cazado para que su padre lo bendijera. Aquel santo patriarca se quedó sumamente sorprendido al darse cuenta de lo que había sucedido, pero en vez de retractar lo que había hecho, lo confirmó, ya que en todas las cosas veía muy claramente el dedo de Dios.

Esaú entonces estalló en gemidos, como hace notar la Escritura, y acusando a voz en grito el engaño del hermano, preguntó al padre si tenía solamente una bendición. Observan los santos Padres que, en esto, Esaú es figura de aquellos que encuentran cómodo conciliar a Dios con el mundo y quieren gozar juntamente de las bendiciones del cielo y las de la tierra. Conmovido por los gritos de Esaú, Isaac terminó bendiciéndolo, pero con una bendición terrena, sujetándolo al hermano.

Esto hizo nacer en el alma de Esaú un odio venenoso contra Jacob, que desde entonces aguardaba la muerte del padre para matar a su hermano.

Jacob no hubiese podido evitar la muerte, si Rebeca, su madre, no lo hubiese protegido con sus cuidados y consejos que él seguía fielmente.

Esaú, figura de los réprobos

Según todos los santos Padres e intérpretes de la sagradas Escrituras, Jacob es figura de Jesucristo y de los predestinados, mientras Esaú es figura de los réprobos. Podemos comparar la conducta de Esaú con la de los réprobos, considerando a Rebeca, madre de ambos hijos, como figura de la Virgen María.

Esaú

1) El hijo mayor, fuerte y de constitución robusta, hábil con el arco y en cazar muchos animales.

2) No estaba casi nunca en casa, y confiando únicamente en su propia fuerza y destreza, trabajaba solo al exterior de la casa.

3) No se preocupaba mucho de agradar a Rebeca, su madre, y no hacía nada con ese fin.



Los réprobos

1) Tienen confianza en sus propias fuerzas y cuidados acerca de las cosas temporales. Son versátiles, hábiles e iluminados en las cosas de la tierra, pero muy débiles e ignorantes en las del cielo.

2) **No se quedan** nunca o casi nunca en casa, o sea **en el secreto de su conciencia**. No aman para nada ni el retiro, ni la espiritualidad, ni la devoción interior. Desprecian a la gente piadosa.

3) A los réprobos **no les importa para nada la devoción a María**. Es verdad que no odian formalmente a la Virgen. A veces, quizás, la alaban, dicen que la quieren y hasta llegan a honrarla con alguna forma de devoción, pero después no pueden tolerar que se la ame tiernamente, ya que no tienen para con ella las ternuras de Jacob. Se ríen de las prácticas devotas que sus hijos y siervos cumplen fielmente para ganarse su afecto, porque **no creen que sea necesaria para su salvación la devoción a María**. Se contentan con no detestar formalmente a la Virgen Santa. Consideran así de encontrarse en sus gracias y ser sus siervos, recitando y balbuceando alguna oración en su honor, **sin ternura hacia ella y sin corregirse a sí mismos**.



4) Era tan glotón y tan esclavo de la gula, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

4) Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir los gozos del Paraíso, por un plato de lentejas, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan y danzan, sin preocuparse, como hizo Esaú, de hacerse digno de la bendición del Padre celestial. En fin, piensan solo en la tierra, aman solo la tierra, hablan y obran solo para la tierra y las satisfacciones terrenales, vendiendo por un momento fugaz de placer, por un vano humo de honor y un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca, la gracia bautismal, el vestido de la inocencia y la herencia del cielo.

5) Era como Caín; lleno de envidia contra su hermano Jacob, lo perseguía a muerte.

5) No pueden soportar a los predestinados: los desprecian, los critican, se burlan de ellos, los injurian, les roban, los engañan, los arrojan en la pobreza, les hacen morder el polvo. Ellos en cambio tienen fortuna, gozan de toda satisfacción, se la pasan bien, se enriquecen, viven a sus anchas.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo**. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1) Ponerse en la presencia de Dios.

2) Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3) Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio,



comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás, pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: "Y el nombre de la Virgen era María". San Bernardo, "Super missus", 2ª homilía, 17.

"Letanías al Espíritu Santo" página 136.

"Salve Estrella del Mar" página 140.

Vigesimocuarto día

Tratado: [191-200]

Jacob, figura de los predestinados

San Luis compara la conducta de Jacob con aquella de los verdaderos devotos de la Virgen.



Jacob

1) Jacob, el hijo menor, era de complexión débil, suave y tranquila.

Permanecía generalmente en casa, para ganarse el favor y gracias de Rebeca, su madre, a quien amaba tiernamente. Si alguna vez salía de casa, no lo hacía por capricho ni confiado en su habilidad, sino por obediencia a su madre.

Los consagrados a Jesús por María

1) Permanecen asiduamente en casa con su madre, es decir, **aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen.** Ciertamente, de vez en cuando, aparecen en público, pero por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre, a fin de cumplir los deberes de su estado, estimando mucho más lo que adelantan en el interior de sí mismos en compañía de la Santísima Virgen, porque de tal forma construyen el gran edificio de su perfección.

2) Amaba y honraba a su madre, por esto permanecía en casa con ella. Nunca se alegraba tanto como cuando la veía. Evitaba cuanto pudiera desagradarle y hacía cuanto creía que le complacería. Todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que ella le profesaba.

3) Estaba sometido en todo a su querida madre: le obedecía enteramente en todo, prontamente y sin tardar, amorosamente y sin quejarse. A la menor señal de su voluntad, el humilde Jacob corría a realizarla. Creía cuanto Rebeca le decía, sin discutir, por ejemplo, cuando le mandó que saliera a buscar dos cabritos y se los trajera para aderezar la comida a su padre Isaac, Jacob no replicó que para preparar una sola comida para una persona bastaba con un cabrito, sino que sin replicar, hizo cuanto ella le ordenó.



2) Aman con filial afecto y honran efectivamente a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre y Señora. La aman no solo de palabra, sino con obras. La honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Le llevan y entregan ya no dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que representan los dos cabritos de Jacob, es decir, su cuerpo y su alma.

3) Éstos, sumisos y obedientes a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra empleó treinta en glorificar a Dios, su Padre, mediante una perfecta y total sumisión a su Santísima Madre, la obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el humilde Jacob los de Rebeca cuando le dijo: “¡Sigue mi consejo!” o como los sirvientes de las bodas de Caná a quienes dijo la Santísima Virgen: “¡Hagan todo lo que Él les mande!”.

Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió como por milagro la bendición, ya que naturalmente no hubiese podido recibirla. Así mismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre Celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como consecuencia de su perfecta obediencia a María.



4) Tenía gran confianza en su querida madre y como no confiaba en su propio valer, se apoyaba solamente en la solicitud y cuidados de su madre. Imploraba su ayuda en todas las necesidades y le consultaba en todas las dudas: por ejemplo, cuando le preguntó si en vez de la bendición, no recibiría más bien la maldición de su padre, creyó en ella y a ella se confió, inmediatamente Rebeca le contestó que ella tomaría sobre sí esta maldición.

5) Finalmente, imitaba según su capacidad las virtudes de su madre. Y parece que una de las razones de que llevara una vida retirada en casa, era el imitar a su querida y muy virtuosa madre y el alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. De esta manera, Jacob se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

4) Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre. Reclaman sin cesar su socorro. La miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo, que reside en María como en su trono más glorioso.

5) Finalmente, los predestinados siguen el ejemplo de la Santísima Virgen, su tierna Madre. Es decir, la imitan y, por esto, son verdaderamente dichosos y devotos en este mundo y en esta vida. Dichosos en su muerte que es dulce y tranquila, a la que ordinariamente asiste para conducirlos a los goces de la eternidad. Dichosos, finalmente, en la eternidad, porque jamás se ha perdido ninguno de sus fieles servidores que hayan imitado sus virtudes durante su vida.



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: "Señor, que yo te conozca". Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de "cómo vivir la consagración en la Santa Comunión" (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

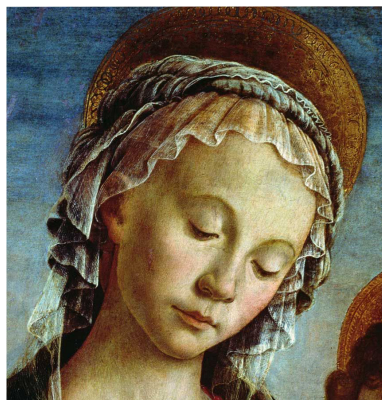
Antes de la Comunión

1. Te humillarás profundamente delante de Dios.
2. Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
3. Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
4. Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.



2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mí, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.

Vigésimoquinto día

Tratado: [201-207]



Solicitud de María con sus fieles servidores

En la línea del relato bíblico de Esaú y Jacob, San Luis explica e ilustra los cuidados que María tiene con sus verdaderos devotos.

A. Los ama

- Porque es su Madre verdadera y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas.

- En respuesta al amor efectivo que ellos le profesan como a su cariñosa Madre.

- Porque Dios mismo los ama como predestinados que son.

- Porque se han consagrado totalmente a Ella, por tanto, son su posesión y herencia.

San Luis María explica con palabras muy bellas la inmensidad del amor de María hacia nosotros, el cual supera el amor y la ternura de todas las madres juntas.

“Reúnan, si es posible, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos en el corazón de una sola madre hacia un hijo único. Ciertamente, esta madre amaría mucho a este hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos que cuanto aquella madre amaría al suyo”.

Los ama no solo con afecto, sino con eficacia. Con amor afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob.

A imitación de las atenciones que Rebeca tenía con Jacob, la Virgen Santa en relación a sus hijos:

- Espía cada oportunidad para hacerles el bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. “Ella está al cuidado de nuestros intereses”, dice un santo.
- Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: “¡Hijo mío, sigue mis consejos!”.
- Entre otras cosas, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir su cuerpo y su alma, y se los consagren para realizar con ellos lo que hizo con los cabritos de Jacob:
 - Los recibe como cosa que le pertenece.
 - Los mata y los hace morir al pecado y a sí mismos, los desuella y los despoja de la propia piel del amor propio.
 - Los prepara según el gusto del Padre celestial y para a su mayor gloria: aquella gloria que ella conoce mejor que cualquier otra criatura.





Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: "Señor, que yo te conozca". Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de "cómo vivir la consagración en la Santa Comunión" (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la

resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.



Vigesimosexto día

Tratado: [208-212]

B. Los provee de todo

El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores es el de proporcionarles todo lo necesario para el cuerpo y el alma.

- Nos reviste de doble hábito, es decir, de los méritos de su Hijo Jesucristo junto a nuestros propios méritos, purificados y elevados por Ella misma.



- Nos da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios, siendo Ella la tesorera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da gran porción y la mejor de todas para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores.

C. María los guía

“El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores es el conducirlos y guiarlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba a su Hijo Jacob y, de cuando en cuando, le daba buenos consejos, ya para atraer sobre él la bendición de su padre, ya para ayudarle a evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, Estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores al puerto de salvación. Les hace evitar los caminos peligrosos, los lleva de la mano por los senderos de la justicia, los sostiene cuando están a punto de caer, los levanta cuando han caído, los reprende, como Madre cariñosa, cuando yerran, y aún a veces los castiga amorosamente”.

D. María los defiende y protege

“El cuarto servicio que la Santísima Virgen ofrece a sus hijos y fieles servidores es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados y vigilancia, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y especialmente de la muerte que su hermano Esaú le hubiera dado a causa del odio y envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. ¿Temerá acaso a sus enemigos quien está defendido por un ejército de cien mil hombres bien armados? Pues bien, ¡un fiel servidor de María, rodeado por su protección y poder imperial, tiene aún menos por qué temer! Esta bondadosa Madre y poderosa Princesa celestial enviará legiones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus hijos, antes que pueda decirse que un fiel servidor de María, que puso en Ella su confianza, haya sucumbido a la malicia, número y fuerza de sus enemigos”.

E. María intercede en su favor

“Por último, el quinto y mayor servicio que la amable María ejerce a favor de sus fieles devotos es el interceder por ellos ante su Hijo y aplacarle con sus ruegos. Ella los une y conserva unidos a Él con vínculo estrechísimo.

Rebeca hizo que Jacob se acercara al lecho de su padre. El buen anciano lo tocó, lo abrazó y hasta lo besó con alegría, contento y satisfecho con los manjares bien preparados que le había llevado.

Gozoso de percibir los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó:

"¡Oh! ¡El olor de mi hijo es como el olor de un campo que el Señor ha bendecido!". Este campo fértil, cuyo olor encantó el corazón del Padre, es el olor de las virtudes y méritos de María.

María, además, después de haber colmado de favores a sus hijos y fieles servidores, y de haberles alcanzado la bendición del Padre celestial y la



unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, haciéndolos perseverar hasta el final. Esta es la explicación de la insigne y antigua figura de la predestinación y la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios”.



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarán a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mí, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" pág. 138; "Salve Estrella del Mar" pág. 140.



Vigesimalésimo día

Tratado: [213-217]

CAPÍTULO CUARTO: EFECTOS MARAVILLOSOS DE ESTA DEVOCIÓN EN UN ALMA FIEL

San Luis María nos invita a convencernos a que si somos fieles a las prácticas exteriores e interiores de la devoción, ella producirá frutos maravillosos.

1. Conocimiento sapiencial de sí mismo

“Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu malicia, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno; y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como una babosa que todo lo mancha, como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad y, mediante ella, te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado”.



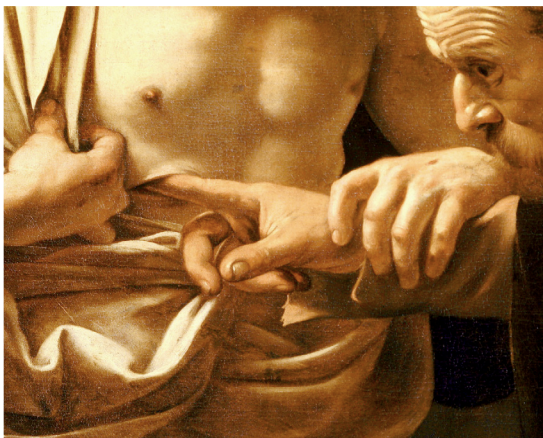
2. Participación en la fe de María

“La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe, la cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos; una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario; una fe viva animada por la caridad, viva e inmovible como una roca, una

fe penetrante, eficaz e intrépida; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte”.

3. Madurez cristiana

“Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado, y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios. De tal modo que, en tu comportamiento con Dios, ya no te gobernarás como hasta



ahora, por temor, sino por amor puro. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradarle incesantemente y dialogarás con Él confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre”.

4. Gran confianza en Dios y en María

La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma; **porque ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre.**

“Habiéndole entregado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos, de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: ¡Ésta es María, tu servidora! ¡Hágase en mí según lo que has dicho! Habiéndote entregado totalmente a Ella en cuerpo y alma, Ella que es generosa con los generosos y más generosa que los más generosos, en recompensa se entregará a ti de forma maravillosa”.

5. Comunicación del alma y del espíritu de María

Si te esfuerzas en ser fiel a las prácticas de esta devoción, el alma de la Virgen Santa se unirá a ti para glorificar al Señor, y su espíritu sustituirá al tuyo para alegrarse en Dios, su Salvador: ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso, dice un santo varón de nuestros días, ferviente enamorado de María, cuándo llegará ese tiempo dichoso en que Santa María sea restablecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús?

Entonces, cosas maravillosas sucederán en la tierra, donde el Espíritu Santo al encontrar a su Esposa como reproducida en las almas vendrá a ellas con abundancia de sus dones y las llenará de ellos, especialmente del de sabiduría, para realizar maravillas de gracia.

San Luis se pregunta: ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María? Y se responde: Ese tiempo solo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseño: ¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso en que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual como te indicaremos a continuación.



Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.



En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente

en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”.

Después de la Comunión

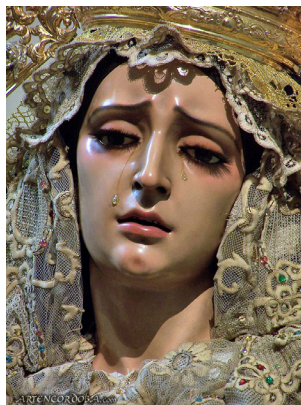
Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.



Vigesimal octavo día

Tratado: [218-221]

6. Transformación en María a imagen de Jesucristo

Como explica muy bien San Luis María, el fin de esta devoción es unirnos estrechamente a Jesús. Esto es lo que más desea María, y Ella concede esta gracia inmensa a aquellos que se le acercan como verdaderos devotos.

San Luis María hace notar, que son muchas las personas que buscan este fin, la unión con Jesucristo, unos por un camino y otros por otro.



Y es frecuente, que después de haber trabajado mucho durante la noche, deban admitir: *“Hemos trabajado toda la noche y no hemos pecado nada”* (Lc 5,2). Se podría decir de ellos: *“Habéis sembrado mucho, más no habéis recogido nada”* (Ag 1,6). Jesucristo es aún muy débil en vosotros. *“Por el camino inmaculado de María y con esta práctica divina que yo os enseño”*, afirma el santo, se trabaja de día, se trabaja en lugar santo y se cansa poco. No hay noche en María, porque en Ella no hubo nunca ni pecado ni la más mínima sombra de culpa. María es un lugar santo, más aún, el *santo de los santos*, donde se forman y modelan los santos”.

Montfort utiliza una imagen muy iluminadora para hacernos comprender cómo por medio de María alcanzamos a su Hijo Jesús.

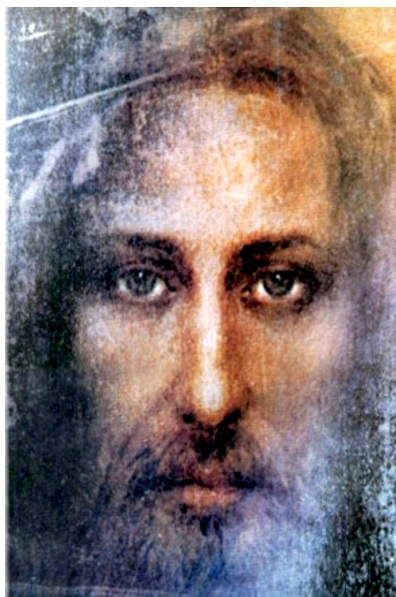
“Escucha bien lo que digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Pero, para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean poco tiempo”.

“San Agustín llama a la Santísima Virgen forma Dei (molde de Dios): el molde propio para formar y moldear santos. Quien sea arrojado en este molde divino quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él. Con pocos gastos y en corto tiempo será semejante a Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado a Dios-hombre”.

Refiriéndose a los directores espirituales, insiste sobre la necesidad de guiar a las almas al molde de María: “Pareceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás, por prácticas diferentes a ésta, pueden muy bien compararse a los escultores que, confiados en su habilidad, industria y arte, descargan infinidad de golpes de martillo y cincel sobre una piedra dura o un trozo de madera tosca para sacar de ellos una imagen de Jesucristo. Algunas veces, no aciertan a representar a Jesucristo al natural, ya sea por falta de conocimiento y experiencia de la persona del Señor, o a causa de algún golpe mal dado que echa a perder toda la obra”.

“Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar con razón a los fundidores y moldeadores que habiendo encontrado el hermoso molde de María, en donde Jesús ha sido natural y divinamente formado, sin fiarse de su propia habilidad sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María, para convertirse en el retrato vivo de Jesucristo”.

San Luis expresa el deseo de hacernos comprender esta profunda realidad para que la pongamos en práctica, explicando la necesidad que tenemos de morir a nosotros mismos; *“Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, permanece sólo”* (Jn 12,24), para lograr en nosotros, por medio de María, la imagen y semejanza de Dios, manchada por el pecado original de nuestros padres:



“¡Hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? ¡Ojalá tú, hermano mío! Pero, acuérdate de que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que **jes necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el Nuevo, en María!**”.



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer **el propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que

tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.



Vigesimonoveno día

Tratado: [222-225]



7. La mayor gloria de Jesucristo

San Luis María insiste sobre la eficacia y prontitud de esta vía para dar la mayor gloria a Dios:

“Con esta forma de devoción vivida con mucha fidelidad, tú das mayor gloria a Jesucristo en un solo mes que con cualquier otra devoción por muchos años y por muy difícil que sea”.

Enuncia luego las razones:

1) “Si realizas tus acciones por medio de la Santísima Virgen como te enseña esta práctica, **tú abandonas tus propias intenciones y acciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque te sean desconocidas.** De este modo entras a participar en la sublimidad de sus intenciones. Estas fueron tan puras, que la menor de ellas **dio mayor gloria a Dios que todos los santos con las acciones más heroicas.** Por ejemplo, hilando en la rueca o dando una puntada con la aguja, dio más gloria a Dios que San Lorenzo sobre las parrillas”.

“Por eso, durante su permanencia en la tierra la Santísima Virgen María, adquirió un cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que antes se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas, que los méritos y gracias de María. Ella ha dado **mayor gloria a Dios de cuanto le han dado y darán todos los ángeles y santos**”.

¡Oh, prodigio de María! ¡Tú no puedes sino obrar maravillas y gracias en las almas que quieren de verdad sumergirse en ti!

2) Quien es fiel a esta forma de devoción, **no estima en nada cuanto piensa o hace por sí mismo**. En sus encuentros y diálogos con Jesucristo encuentra apoyo y complacencia sólo en las disposiciones de María. Así ejercita la humildad mucho más que quienes obran por sí solos, apoyándose y complaciéndose en sus disposiciones. Consiguientemente, quien se consagra totalmente a María glorifica realmente a Dios, pues Él recibe grande gloria solo por los pequeños y humildes de corazón.

3) Movida por una grande caridad, María recibe en sus manos virginales el don de nuestras acciones, les confiere una hermosura y un esplendor maravilloso, para después presentarlas Ella misma a Jesucristo. Es evidente que de este modo nuestro Señor recibe más gloria que si se la diésemos nosotros mismos de nuestras manos.

4) **Siempre que piensas en María, Ella piensa en Dios**. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios por ti. María es toda en relación a Dios, y yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, que sólo existe en relación a Él. Si tú dices María, Ella dice Dios.

Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído. María, el eco fiel de Dios exclamó: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor”* (Lc 1,46). Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos consagramos a Ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios y nos consagramos a Dios, quien todo lo recibe por las manos de María y en María.





Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: "Señor, que yo te conozca". Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de "cómo vivir la consagración en la Santa Comunión" (Tratado: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso en que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.

2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.



3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercará a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.

Trigésimo día

Tratado: [257-265]

CAPÍTULO QUINTO

EXPRESIONES Y COMPROMISOS DE LA CONSAGRACIÓN

Actitudes interiores

Montfort indica cuál es el verdadero espíritu de esta consagración. Todas las prácticas exteriores, “que es necesario no omitir, ni por negligencia ni por desprecio, en cuanto lo permita el estado y la condición de cada uno”, deben surgir de estas disposiciones interiores.



1. Todo por medio de María: obrar según el espíritu de María

A fin de que el alma se deje guiar por el espíritu de María, debe cumplir lo que sigue:

1) “**Antes de las obras**, por ejemplo: antes de la meditación, de la celebración o participación de la Santa Misa, antes de la comunión... **es necesario renunciar al espíritu propio, al propio modo de ver y querer.** Porque las tinieblas del espíritu y la malicia de la voluntad son tales que si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María.

2) Es necesario que **te entregues al espíritu de María** para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos

del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella, como una piedra que se arroja al mar, **lo cual se hace sencillamente y en un momento, con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o con pocas palabras**, diciendo, por ejemplo: “Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía”, aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión.

3) De tanto en tanto, durante y después de las acciones, es necesario **renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión**. Cuanto más frecuentemente lo hagamos, más rápido se llega a la santidad y a la unión con Cristo. Tal unión se sigue siempre necesariamente de aquella con María, porque el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

2. Todo con María: obrar imitando a María

“Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección formado por el Espíritu Santo es una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que **en cada acción mires cómo lo hizo o cómo lo haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar**”.

“Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente: su fe viva, su humildad profunda, su pureza totalmente divina”.

3. Todo en María: obrar íntimamente unido a María

Hay que realizar las propias acciones en María. María es comparada a un jardín divino lleno de delicias. Ella es llamada “el santuario de la divinidad, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y el templo de Dios, el mundo de Dios”.

“Epítetos y alabanzas muy verdaderos, cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María”.

San Luis María nos invita a sumergirnos en este lugar santo y divino: “Lugar excelso y santo, custodiado ya no por un querubín como el antiguo paraíso terrenal, sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tomado posesión de él y dice: *“Un jardín cercado es mi hermana, mi esposa; huerto cerrado manantial bien guardado”*. ¡María es jardín cerrado! ¡María es manantial sellado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal

no pueden entrar en este nuevo paraíso, sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo, que ellos deben merecer”.

“Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, es necesario permanecer en el corazón de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamente, ocultarse allí con seguridad y perderse en él sin reserva”.

4) Todo para María: obrar al servicio de María

Finalmente, hay que hacerlo todo para María; esto significa: realizar todo para ella “como lo harían el criado, el siervo y el esclavo, respecto a su patrón”.

Una vez más San Luis María, pone en claro: “No que la tomes por el fin último de tus servicios, que lo es Jesucristo, sino como fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Él”.

“Necesitas actuar como el buen siervo y esclavo, es decir, que apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana.

En concreto, debes:

- Defender sus privilegios, cuando se los disputan.
- Defender su gloria, cuando se la ataca.
- Atraer, en lo posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción.
- Hablar y alzarte contra quienes abusan de su devoción, y al mismo tiempo establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar en recompensa de este humilde servicio sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir por medio de Ella unido a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y en la eternidad”.

¡Gloria a Jesús en María! ¡Gloria a María en Jesús! ¡Gloria sólo a Dios!





Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (Tratado: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso en que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual como te indicaremos a continuación.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) Al Padre: Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) Al Hijo: Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) Al Espíritu Santo: Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la

resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: "Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti".

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos:

Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

"Letanías al Verbo Encarnado" página 138 (puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día), "Salve Estrella del Mar" página 140.



APÉNDICE

*Fórmula de Consagración a María Santísima,
Letanías, Examen de Conciencia*

FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

Una vez que te has preparado durante un mes para consagrarte a María Santísima en materna esclavitud de amor, elige un día que te parezca más adaptado para hacer la consagración (puede ser cualquier solemnidad o fiesta mariana). Si hay posibilidad, profesa tu consagración delante de un sacerdote en la Iglesia. He aquí la fórmula de consagración escrita por el mismo San Luis María Grignon de Montfort:

Fecha: _____

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, ¡siempre Virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy las gracias porque os habéis anonadado y tomado la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico porque os habéis sometido a María, vuestra Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el Bautismo, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra Santísima y Augusta Majestad.

Por esto he recurrido a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habéis dado como mediadora ante Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, ¡Oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres. Os saludo, ¡Oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ¡Oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y las

ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, _____, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él, todos los días de mi vida; y a fin de que sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡Oh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro agrado, a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad. Recibid, ¡Oh Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad, en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Trinidad. Declaro que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra honra y obedeceros en todo.

¡Oh Madre admirable! Presentádmme a vuestro Hijo querido en calidad de eterno esclavo, a fin de que, habiéndome rescatado por Vos, me reciba de vuestras manos. ¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios, y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos. ¡Oh Virgen fiel! Hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue, a imitación vuestra, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los Cielos. Amén.



Letanías de la humildad

(Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val)

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Del deseo de ser estimado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser amado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser ensalzado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser honrado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser alabado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser preferido a los demás – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser consultado – *Líbrame Jesús*

Del deseo de ser aprobado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser humillado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser despreciado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser reprendido – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser calumniado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser olvidado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser puesto en ridículo – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser injuriado – *Líbrame Jesús*

Del temor de ser juzgado – *Líbrame Jesús*

El conocimiento y el amor de mi nada – *Concédeme oh Jesús*

La perpetua memoria de mis pecados – *Concédeme oh Jesús*

La persuasión de mi mezquindad – *Concédeme oh Jesús*

El aborrecimiento de toda vanidad – *Concédeme oh Jesús*

La pura intención de servir a Dios – *Concédeme oh Jesús*

La perfecta sumisión a la voluntad de Dios – *Concédeme oh Jesús*

El verdadero espíritu de compunción – *Concédeme oh Jesús*

La obediencia sin reserva a los superiores – *Concédeme oh Jesús*

El odio santo de toda envidia y celos – *Concédeme oh Jesús*
La prontitud en el perdonar las ofensas – *Concédeme oh Jesús*
La prudencia de callar en los asuntos ajenos – *Concédeme oh Jesús*
La paz y la caridad hacia todos – *Concédeme oh Jesús*
El ardiente deseo del desprecio y de las humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia de saber recibir todo esto santamente – *Concédeme oh Jesús*

Que los demás sean más amados que yo - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean más estimados que yo - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean preferidos y yo abandonado - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean alabados y yo menospreciado - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente - *Jesús, concédeme la gracia de desearlo*

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes – *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad – *Rogad por nosotros*

OREMOS. Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. Amén.

Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Cristo óyenos – *Cristo óyenos*

Cristo escúchanos – *Cristo escúchanos*

Dios Padre Celestial

Ten piedad de nosotros

Dios Hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Santa Trinidad, un solo Dios

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste

Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios

Espíritu cuya unción nos enseña todo

Espíritu testigo de Cristo

Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa

Espíritu que te posas sobre María

Espíritu del Señor que llenas la tierra

Espíritu de Dios que habitas en nosotros

Espíritu de sabiduría y entendimiento

Espíritu de consejo y fortaleza

Espíritu de ciencia y de piedad

Espíritu del temor del Señor

Espíritu de gracia y misericordia

Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz

Espíritu de humildad y castidad

Espíritu de benevolencia y de mansedumbre

Espíritu de la gracia multiforme

Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas

Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**

Letanías al Verbo Encarnado

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.
Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.
Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.
Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.
Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.
Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.
Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.
Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios,
quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel Ave
de labios de Gabriel,
ciméntanos en la paz,
trocando el nombre de Eva.

Suelta las prisiones a los reos,
da lumbre a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre,
reciba por tu mediación nuestras plegarias
el que nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.

Virgen singular,
sobre todos suave,
haz que libres de culpas,
seamos suaves y castos.

Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que, viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre,
loor a Cristo altísimo
y al Espíritu Santo:
a los tres un solo honor. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Del esclavo de amor de Jesús en María

Proponemos a continuación un conjunto de preguntas a modo de examen de conciencia que el padre J.M. Hupperts, de la congregación de San Luis María Grignon de Montfort, ha publicado con el fin de hacer vivir mejor a cada esclavo de María la propia consagración.

PRÓLOGO

Este examen de conciencia debe ser hecho de **modo completo** una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también cada día en **modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: *¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?*

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino **“fácil, breve y seguro”**, dice San Luis de Montfort.

María es *“Camino que camina con nosotros”* (Hermano Luis Leone).

DOMINGO

I –EL ACTO DE CONSAGRACIÓN Y SU CONSECUENCIA

1º Dependencia activa

“Me abandono y consagro como tu esclavo; con todo mi cuerpo y alma, mis bienes internos y externos, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejando en ti el entero y pleno derecho de disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, sin excepción”.

1º Hijo mío: ¿Has renovado cada día al despertar y con frecuencia durante el día tu *acto de entrega total* a Jesús a través de mis manos? ¿Has hecho seriamente, conscientemente, con una idea clara y voluntad decidida el confiarme la propiedad de todo lo que pertenece a esta tu donación?

2º ¿Has vivido con la convicción y el *pensamiento habitual* de que me perteneces plena y verdaderamente? ¿Has respetado mis derechos sobre todo lo que me has dado: cuerpo, alma, sentidos y facultades, bienes y fuerzas, usando todo esto sólo de acuerdo con mis intenciones y aprobación?

3º ¿Me has dicho, al menos una vez, que puedo disponer de tu cuerpo, tus sentidos, tus facultades y estos bienes que me has dado?

4º ¿Has tratado, *el cuerpo* que me consagraste, de acuerdo con mis intenciones y deseos? ¿Lo has adulado y mimado caprichosamente?

¿Lo nutriste y cuidaste convenientemente evitando su descuido? ¿Has hecho buen uso de tus energías? ¿Las has cuidado conforme a mi complacencia?

¿Has hecho de tu cuerpo un objeto de vanidad ridícula y culpable que intenta atraer la atención de las criaturas?

¿Has cuidado y vestido tu cuerpo con gran modestia? ¿O hiciste de tu cuerpo un instrumento de pecado o escándalo (llevar ropa provocativa), culpablemente?

¿Has castigado y sometido a servidumbre este cuerpo pecaminoso con la valerosa práctica de la *mortificación cristiana*, restringiendo todo lo que es lujoso y superfluo en lo que respecta al descanso, la comida, el hogar, la ropa, etc., contradiciéndolo valientemente en sus gustos y preferencias?

5º ¿Tus *ojos* de esclavo de amor, han sido usados en miradas peligrosas y culpables? ¿En lecturas mundanas o espectáculos prohibidos o al menos en vanas curiosidades y miradas inútiles?

6º ¿Has utilizado tus *oídos* para escuchar canciones inquietantes o conversaciones peligrosas satisfaciendo curiosidades?

7º ¿Has usado tu *boca* o lengua para conversaciones contrarias a la modestia, la caridad o para hablar imprudentemente cuando debiste estar callado?

8º ¿Has utilizado tu *imaginación o inteligencia* de acuerdo con mis deseos? ¿Las has aplicado generosamente, de acuerdo con los deberes propios de estado, en el estudio, en la reflexión, meditación y en la oración? ¿Has consentido voluntariamente distracciones en tus ejercicios de piedad o han sido rechazadas con suavidad? ¿Tienes que reprocharte pensamientos peligrosos, imaginaciones ligeras, deseos malsanos y curiosidad desordenada?

9º ¿Has permitido que en tu *corazón* haya ira y antipatías naturales? ¿Has evitado a personas que no te son agradables, has criticado sus faltas, volviendo la cara hacia el otro lado y negándote a ayudarles? ¿En tu corazón ha habido algún afecto demasiado natural, demasiado vivo, sensual o contrario a las exigencias de tu estado de vida?

10º ¿Has entregado habitualmente tu voluntad a Jesús y a María? Ordinariamente ¿Buscas tu voluntad sin preocuparte por conocer y realizar, en primer lugar, la voluntad de Dios? ¿Tu lema es el del verdadero esclavo del amor: "No mi voluntad, sino la tuya, oh Jesús, oh María"?

11º Tus bienes temporales son míos. ¿Has usado los bienes temporales con poco apego, sin depender de ellos? ¿Tienes excesivo apego a estos objetos: dinero, ropa, muebles, joyas, etc.? ¿Llevas un lujo exagerado en tu vida? ¿Has gastado dinero innecesariamente en compras? ¿Has tenido en cuenta mis deseos al entregar una parte de tus bienes a obras de caridad: a los pobres, a las misiones, a las obras de propaganda

mariana? ¿Has vivido guardando la simplicidad y la pobreza de Jesús y su santa Madre?

12º ¿Cómo usaste tu fuerza? ¿Cómo has usado el tiempo que me fue consagrado? ¿Lo usaste de manera seria, como lo exigen tus deberes de estado? ¿Has dedicado el tiempo necesario para tus ejercicios de piedad, en el trabajo, etc.? ¿Lo has desperdiciado en banalidades y cosas inútiles? ¡Qué responsabilidad, qué cargo en el momento del juicio!

LUNES

2º Dependencia pasiva

“Me abandono y consagro como tu esclavo; con todo mi cuerpo y alma, mis bienes internos y externos, y el valor mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejando en ti el entero y pleno derecho de disponer de mí, y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según tu beneplácito”.

13º Examina ahora, querido hijo y querido esclavo, si has respetado en la práctica de tu vida **"todo este pleno derecho"**, que me entregaste, **de disponer de ti y de lo que te pertenece según mi beneplácito**". ¿Has recibido con alegría, con sumisión, o al menos resignada lo que junto con Jesús he decidido y preparado para ti?

14º ¿Has recibido con gratitud la **salud?**, ¿Has pensado en agradecerme tu salud? ¿Te has impacientado o has murmurado cuando has sentido frío o cuando permití que sintieras calor, hambre o sed, malestares o enfermedad?

15º ¿Aceptaste con resignación cuando permití que sufrieras en tu **reputación**, cuando las personas te demostraban menos confianza y menos afecto; o cuando han manifestado desconfianza en tu persona, cuando has sufrido injurias o calumnias?

16º ¿Cuáles fueron tus sentimientos cuando tuviste que sufrir una pérdida en tus **bienes temporales**, cuando tuviste que soportar los inconvenientes de la pobreza o la indigencia?

17º ¿Puedes aceptar humildemente los **talentos** que te han sido otorgados, la condición social en la que vives, las situaciones de cierta “explotación”

en el trabajo, las dificultades en los deberes laborales que debes cumplir, o en las circunstancias en las que debes vivir? Todo es la voluntad de Jesús sobre ti y también es mi voluntad.

18º ¿Ha estado tu alma inquieta, preocupada, descontenta, cuando por medio de una prueba, una enfermedad, la muerte, dispuse de los miembros de tu familia, de las personas que amabas, del grupo al que pertenecías? Tú me reconociste como dueña y soberana de lo que te pertenece. Debes acoger mis derechos de soberanía en tu vida.

19º ¿Me has dejado disponer fielmente del valor comunicable e inalienable de tus buenas obras y oraciones? O ¿Has sentido el deseo de disponer según tu querer y voluntad de todos tus méritos, acciones y vida de lo que me entregaste en tu consagración voluntaria?

II –LAS PRÁCTICAS INTERIORES DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

MARTES

1º A través de María

20º Prometiste "obedecerme en todas las cosas". ¿Usualmente dirijo tu vida y tus acciones? ¿Has sometido tus ideas, tus juicios, tus decisiones, tus palabras, tus acciones a mi parecer? ¿Has contradicho conscientemente lo que te he mostrado? ¿Has actuado según tu propio parecer, siguiendo las impresiones de tu sensibilidad, la agudeza de tu carácter, los caprichos de tu voluntad?

21º ¿Me has consultado en tus dudas; me has pedido permiso para actuar, como le pediría un niño pequeño a su madre para saber lo que más conviene hacer? ¿Me has dicho a menudo, con tu corazón y tus labios: "Mi buena madre ¿puedo hacer esto o debo dejar esto?".

22º ¿Te has asegurado de obedecer a todo cuanto Jesús te ha dicho? ¿Has pensado y juzgado obrando y viviendo de acuerdo a las máximas, preceptos y consejo del Evangelio de Jesús y no según las máximas y el espíritu del mundo, es decir, según el evangelio de Satanás?

23º ¿Has sido fiel, rechazando el pecado grave con radicalidad e incluso el pecado venial, con la misma fuerza y con la conciencia del daño progresivo que este conlleva y especialmente en la lucha contra tu defecto dominante?

24º ¿Te has aplicado seria y conscientemente a los deberes de tu estado de vida: responsabilidades familiares, deberes profesionales, trabajo, etc.?

25º ¿Has sido un verdadero esclavo de amor, modelo de obediencia a toda autoridad legítima? ¿Has reconocido la autoridad de Jesús y la mía en tus superiores: sacerdotes, esposo/a, maestros, poderes civiles, superiores eclesiásticos y religiosos, etc.? ¿Tu obediencia natural está inspirada en las cualidades o defectos de aquellos que están revestidos de autoridad para ti? ¿Has discutido y criticado las órdenes y los consejos que te han sido dadas? ¿Has hecho excepciones deliberadas en tu obediencia? ¿Has obedecido a regañadientes, murmurando, con tristeza, con rencor? ¿Has recibido con la confianza de un hijo las indicaciones de tus superiores abrazando la obediencia en lugar de evitarla?

MIÉRCOLES

26º Como consecuencia de tu dependencia a mí, ¿has sido fiel a la regla de vida que te he prescrito, a la santa regla que te he propuesto como mi esclavo por amor? [Está dirigido a personas consagradas en alguna orden religiosa]. ¿Te has dado fielmente a la oración, al trabajo, al estudio, al descanso, a la distracción, al tiempo que se te ha propuesto? ¿Has faltado con frecuencia a algún punto de la regla? ¿Has sido especialmente asiduo en tus ejercicios de piedad? ¿Los has omitido, abreviado, hecho con tibieza o pereza?

27º ¿Has reconocido mi voluntad y mi guía en los distintos sucesos de tu vida? ¿Has aceptado, sin quejarte, todos los acontecimientos de tu vida aunque te sean molestos, difíciles o abrumadores? ¿Has aceptado como venidos de la mano del Buen Dios y de la mía, las molestias, inconvenientes, malos tiempos, las adversidades, contrariedades, enfermedades o dolores?

28º ¿Has escuchado atentamente y has seguido generosamente los llamamientos de mi gracia? ¿Me has negado pequeños sacrificios o actos de caridad que te pedí? ¿Todavía hay algún acto de virtud que sigues

negando a tu amada Madre? ¿Has ahogado en tu corazón el llamado que te he hecho a tan alta vocación, la de una santidad más perfecta?

29º Y en tus ejercicios de piedad, Santa Misa, Comunión, Meditación, etc., ¿Has sido fiel en renunciar a tus propias disposiciones e intenciones? ¿Has sido fiel a unirte a tu Madre y Maestra invocando su ayuda, apoyándote en sus méritos, revistiéndote de su virtud? ¿Te has entregado a mí como instrumento, sumergiéndote en silencio pacífico, para que yo pueda orar y trabajar en ti y a través de ti? ¿Has albergado sentimientos de confianza y abandono como un niño hacia su madre? En "cada momento, en cada lugar, en cada cosa" ¿has recurrido a mi solicitud maternal? ¿Has descuidado confiar en mi ayuda, en los detalles más pequeños de la vida, en las indecisiones diarias de tu vida espiritual, en las horas dolorosas y graves de tu existencia? ¿Te has dejado dominar por la agitación, la preocupación, el desaliento, en lugar de simplemente abandonar en mí todo lo que podría disturbarte? ¿Me confías con total abandono la hora y las circunstancias de tu muerte y el cuidado de tu perfección y de tu salvación eterna?

JUEVES

2º Con María

30º ¿Soy después de Jesús el modelo de perfección que habitualmente pones delante de tus ojos? ¿Has sido fiel preguntándote con frecuencia "¿Cómo haría esto mi buena madre si ella estuviera en mi lugar?".

31º ¿Has tratado de imitar mi docilidad absoluta como esclava del Señor? ¿Has tratado de vivir mi Magnificat buscando la gloria de Dios en lo que haces, introduciendo el amor divino en tu vida entera y viviendo con la Santísima Trinidad en tu alma en una relación incesante, muy respetuosa y filial?

32º ¿Has sido fiel a Jesús en todo, no amando nada ni a nadie como a Él, aspirando sólo a sus intereses, a su reino, deseando siempre una unión más estrecha con Él?

33º ¿Has buscado imitar mi humildad? ¿Has reconocido que tus talentos, éxitos, virtudes vienen de Dios? ¿Has considerado frecuentemente tu nada, tus miserias? ¿Te has considerado superior a otros en pensamientos,

palabras, obras? ¿Has sentido tristeza al ser ignorado o considerado como nada?

34º A ejemplo mío, ¿has sido verdaderamente caritativo, amando al prójimo por Dios y por mí? ¿Has perdonado todas las faltas e injurias soportado pacientemente los defectos de quienes te rodean? ¿Has sido amable y has buscado satisfacer los buenos deseos de los demás? ¿Has tratado de servir y complacer a los demás? ¿Has sido egoísta y cobarde cuando era necesario preocuparse y darse en servicio del prójimo y hacer buenas obras? ¿Has juzgado con severidad, sospechando con ligereza o hablando innecesariamente sobre los defectos de los demás?

35º ¿Cuál ha sido tu actitud hacia Satanás y respecto al pecado? Yo (tu Madre celestial) odio el pecado, ¿y tú? ¿Has luchado valientemente contra el pecado mortal, venial e incluso contra las imperfecciones involuntarias, contra lo que en cualquier grado puede manchar u oscurecer la belleza de tu alma? ¿Has trabajado particularmente para ser verdaderamente puro y casto de acuerdo a tu estado de vida, en pensamientos, imaginaciones, palabras, lecturas y en todo tu comportamiento? ¿Has tenido odio contra todo lo que bajo cualquier pretexto conduce al mal y al pecado? ¿Has renunciado a la falsa sabiduría del mundo, que es opuesta al Evangelio de Cristo? ¿Has combatido contra las pompas de Satanás o contra los negocios del mundo: placeres funestos, entretenimientos peligrosos, lecturas que disturbán, modas indecentes? ¿Has sembrado el pecado con tu modo de vestir? ¿Te has puesto de modo valiente y constante al lado de Jesús y del mío, trabajando para impedir el mal, el pecado, la impureza, el escándalo, los excesos?

VIERNES

3º En María

36º ¿Te has dejado arrastrar por una vida disipada y frívola? ¿Te has dejado absorber plenamente en tus ocupaciones externas hasta el punto de olvidarte de la vida interior en unión con Dios, Jesús y su Santa Madre, que tanto te aman?

37º ¿Has buscado entrar frecuentemente dentro de ti, al fondo de tu alma, recurriendo a las pequeñas prácticas que te he enseñado? Rezar el “Ave María” cuando empieza una nueva hora, portar una medalla, una imagen,

un signo mariano en tu vestir, pronunciando una jaculatoria, haciendo alguna inscripción mariana en cada página escrita, el pedir la bendición cuando se sale de casa, etc.?

38º ¿Has probado vivir bajo mi mirada, todas tus horas de oración, de trabajo, de descanso y de diversión, como un niño siente la necesidad de estar cerca de su madre?

39º ¿Has probado retirarte al fondo del santuario de tu alma donde me habrías encontrado junto a Jesús en un precioso "cara a cara"? ¿Llegará el momento en el cual tu alma me respirará incesantemente, como tus pulmones respiran el aire?

SÁBADO

4º Por María

40º Ordinariamente ¿cuáles son los motivos que inspiran o determinan tus actos? ¿Cuántas veces los has hecho por amor a tu comodidad, vanidad y amor propio, para complacer a tal o cual otra creatura? ¡Esto no es ser esclavo de Jesús ni esclavo de María!

41º ¿Has pensado con frecuencia ofrecer tus actos por amor a Jesús y mío, para glorificarnos, para agradarnos? ¿Has repetido con frecuencia: "Todo para Jesús, por María. Todo por amor vuestro, Madre amadísima"?

42º ¿Ha sido el bendito Reino de Cristo el ideal de tu vida? ¿Has pensado en este reino en tus momentos libres? ¿Has ofrecido tus horas de trabajo según esta intención, especialmente las situaciones más dolorosas y difíciles? ¿Has ofrecido tus oraciones, sufrimientos, molestias y pruebas? ¿Surge todos los días en tu mente el deseo de ofrecer a este fin tu última enfermedad, agonía y muerte? ¿Has buscado el modo de "atraer al mundo entero a mi servicio y a mi verdadera devoción"? ¿Has sido perezoso o cobarde y por esto has fallado en las ocasiones para hacerme conocer, hacerme amar y para que me sirvan más perfectamente?

CONCLUSIÓN

Has terminado el examen de conciencia. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia. Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!







Laus Deo, Virginique Matri